



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Los adverbios locativos indoeuropeos y su evolución en las principales lenguas históricas

SANTIAGO REAL BESTEIRO (AUTOR)

JOSÉ VIRGILIO GARCÍA TRABAZO (TUTOR)

TRABAJO DE FIN DE GRADO PRESENTADO EN LA FACULTAD DE FILOLOGÍA DE
LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA PARA LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE GRADO EN FILOLOGÍA CLÁSICA

CURSO ACADÉMICO 2021/2022



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Los adverbios locativos indoeuropeos y su evolución en las principales lenguas históricas

SANTIAGO REAL BESTEIRO (AUTOR)

JOSÉ VIRGILIO GARCÍA TRABAZO (TUTOR)

TRABAJO DE FIN DE GRADO PRESENTADO EN LA FACULTAD DE FILOLOGÍA DE
LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA PARA LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE GRADO EN FILOLOGÍA CLÁSICA

CURSO ACADÉMICO 2021/2022



FACULTADE DE FILOLOXÍA



CUBRIR ESTE FORMULARIO ELECTRONICAMENTE

Formulario de delimitación do título e resumo
Traballo de Fin de Grao curso 2021/2022

APELIDOS E NOME:	REAL BESTEIRO, SANTIAGO
GRAO EN:	FILOLOXÍA CLÁSICA
(NO CASO DE MODERNAS) MENCIÓN EN:	
TITOR/A:	JOSÉ VIRGILIO GARCÍA TRABAZO
LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA:	LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

Título: Los adverbios locativos indoeuropeos y su evolución en las principales lenguas históricas




Resumo [na lingua en que se vai redacta-lo TFG; entre 1000 e 2000 caracteres]:

El indoeuropeo es considerada actualmente la 'protolengua' de la que proceden la mayoría de las formas lingüísticas que se estudian en nuestra Facultad, y también otras de gran importancia histórica como el sánscrito o el hitita. Sin embargo, al tratarse de una lengua prehistórica, solo puede accederse a ella a través del proceso de reconstrucción de sus elementos lingüísticos, aplicando el análisis comparativo a las lenguas más antiguas de la familia indoeuropea que nos han dejado testimonio escrito.

El objeto de estudio de este trabajo serán los adverbios, preposiciones, preverbios y partículas que se reconstruyen de forma inequívoca para el indoeuropeo y que poseen un valor locativo (dirección hacia, lugar en, procedencia...). Una vez seleccionados, se analizará su evolución en las lenguas históricas de la familia indoeuropea, fundamentalmente en el griego y el latín (pues se trata de un TFG en Filología Clásica): ¿mantienen estos adverbios su significado original? ¿cambian su semántica? ¿cuál es la tendencia de este cambio, si existe?

De este modo, se someterá a análisis el conjunto de las protoformas reconstruidas, valorando cuáles son las reconstrucciones más verosímiles y sometiendo a crítica las propuestas existentes. El análisis implicará los planos fonológico, morfológico y semántico, y se procurará así avanzar en la historia evolutiva de cada forma.

Santiago de Compostela, 10 de outubro de 2021.

Sinatura do/a interesado/a  Santiago Real Besteiro	Visto e prace (sinatura do/a titor/a) 	Aprobado pola Comisión do Traballo de Fin de Grao coa data 15 NOV. 2021  Selo da Facultade de Filoxía
---	--	---

SRA. PRESIDENTA DA COMISIÓN DO TRABALLO DE FIN DE GRAO

D. Santiago Real Besteiro, alumno del Grado en Filología Clásica impartido por la Universidad de Santiago de Compostela, con DNI 34279249A, declara que es el único autor del presente Trabajo de Fin de Grado, el cual cumple los requisitos y exigencias establecidas en la guía docente de la materia, en la Reglamentación aprobada por la Comisión Académica de la titulación y demás normativa de aplicación.

Santiago, 12 de junio de 2022.

Firmado: Santiago Real Besteiro.

Índice

0. Introducción. ¿Por qué adverbios locativos?	1
1. Adverbios locativos indoeuropeos. Qué son y cuáles son.	4
2. Adverbios locativos cuyo valor principal mantiene el sentido locativo.	6
3. Adverbios locativos con valor principal intensivo.	29
4. Casos varios	34
5. Conclusiones.	40
6. Bibliografía	43
Anexo I. Adverbios indoeuropeos	45
Anexo II. Esquemas	49
Anexo III. Listado de abreviaturas	50

0. Introducción. ¿Por qué adverbios locativos?

El presente trabajo surge de una enorme curiosidad por parte de quien lo escribe hacia la lingüística indoeuropea y la reconstrucción cultural que se puede realizar a partir de la investigación en dicho campo. En algunos casos, en la Educación Secundaria Obligatoria se llega a mencionar la posible existencia del indoeuropeo como una lengua madre común a la mayoría de las lenguas europeas, pero en ningún caso se introduce la magnitud de esta lengua y la labor de todos los investigadores que han estudiado y trabajado con esta proto-lengua.

El desarrollo del Grado en Filología Clásica por la Universidad de Santiago de Compostela, como es lógico, centra su interés en el griego y el latín como grandes lenguas clásicas y como grandes predecesoras de nuestro lenguaje hoy día. Sin embargo, apenas se incide en el indoeuropeo como ‘madre’ de estas dos, y no es hasta el tercer curso cuando el alumno comienza a tener un conocimiento básico de la reconstrucción lingüística y de la función de la comparación lingüística. Esos pequeños cimientos de instrucción que reciben los alumnos en su tercer año universitario han despertado, en el caso del autor de este trabajo, una enorme curiosidad por conocer más sobre una lengua que se desconoce, de la que no hay documentación escrita, pero que supone el origen primigenio de otras que, actualmente, están extendidas por toda la faz de la tierra y que son la base de las relaciones diplomáticas e incluso sociales, como pueden ser el inglés, el francés, el indio o el propio castellano.

Comenzar a ver y conocer las relaciones existentes entre vocablos que pueden parecer tan distintos en una primera escucha, establecer vínculos coherentes entre unas lenguas y otras, fundamentalmente lenguas “clásicas” como el sánscrito, el griego, el gótico y, al mismo tiempo, reconstruir una historia de los pueblos euroasiáticos y una cultura conjunta de los mismos son factores que se han tenido muy en cuenta a la hora de escoger esta línea temática.

Otro elemento llamativo para sumergirse en esta línea de estudio ha sido el carácter científico de la misma. En esta pequeña investigación se pretende demostrar al lector la importancia de saber qué se dice y cómo se dice, para lo cual el indoeuropeo resulta una base muy útil. ¿Qué será de un filósofo que no sepa qué significa serlo, o un filólogo que desconozca el porqué del nombre de su profesión? ¿Que será de aquel paciente que desconozca por qué el dentista es el odontólogo o qué de ese médico que no sepa cómo explicarle a un paciente qué es una pericarditis o una hipotermia?

Precisamente estos dos últimos términos pueden servir para explicar por qué se ha escogido una línea de investigación nombrada como ‘adverbios locativos indoeuropeos’. En ambos sustantivos aparece un prefijo que, en origen, tenía un valor local: peri- ‘alrededor’ e hipo- ‘debajo, por debajo’. Estudiar la protolengua indoeuropea es un paso necesario para aquel que quiera conocer en profundidad el latín, el griego o cualquier otro idioma emparentado con éstos. Este análisis, por cuestiones pragmáticas, se ha centrado fundamentalmente en el latín y el griego como lenguas más estudiadas en el desarrollo del Grado en Filología Clásica, aunque también se encontrarán ejemplos de otros idiomas que se estudian en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago, como pueden ser las lenguas germánicas (alemán o inglés, entre otras), alguna lengua báltica (como el lituano) o lenguas romances (castellano o francés, por ejemplo). También aparecerán ejemplos del sánscrito, por la dimensión y difusión de este, así como por su relevancia en la cultura de la India actual o en la liturgia del hinduismo y del budismo, todo ello a fin de demostrar la dimensión universal que tiene la lingüística indoeuropea y la gran función de la lingüística comparada.

Si se retoman ahora los términos de pericardio e hipotermia, la RAE define pericardio como la ‘*envoltura del corazón, que está formada por dos membranas, una externa y fibrosa, y otra interna y serosa*’ (<https://dle.rae.es/pericardio>). Hipotermia, a su vez, aparece definida como ‘*descenso de la temperatura del cuerpo por debajo de lo normal*’ (<https://dle.rae.es/hipotermia?m=form>). Ambos son ejemplos del interés que puede suscitar en cualquiera el conocimiento de las diferentes preposiciones, preverbios, partículas o adverbios existentes en las lenguas clásicas (que en el caso de estos dos ejemplos han pasado también al castellano). Partiendo de esa base, el presente ensayo tiene como objetivo analizar esos componentes y otros similares en el *corpus* de distintas lenguas indoeuropeas (como ya se ha señalado, en esencia del latín y del griego) y demostrar si mantienen su significado en los textos clásicos que son objeto de interés de filólogos o historiadores o si, por el contrario, su semántica varía (y, si esto ocurre, si varía en todos los contextos, en excepciones, si hay multitud de posibilidades, etc.).

En lo que respecta a la estructura del trabajo, el primer capítulo desarrollará qué son las preposiciones o preverbios con valor locativo y cuáles son aquellas cuya reconstrucción es más fiable. A partir de ahí, se extienden distintos apartados en los que se recoge qué partículas mantienen su sentido originario en las lenguas históricas, cuáles lo pierden y, en esos casos, cuáles son los valores que tienden a adoptar las formas objeto de estudio. Para cerrar la investigación se presentan conclusiones, que no pretenden sino

recapitular las distintas fases de estudio y análisis. Es importante también señalar que no se ha podido estudiar el *corpus* de textos griegos y latinos al completo, pues esta tarea requeriría años de dedicación, aunque sí se ha procurado que, en base a las formas estudiadas, el lector-receptor se pueda hacer una idea de las diferentes posibilidades que existen a la hora de analizar los adverbios locativos indoeuropeos y su evolución en las principales lenguas históricas, así como tener una referencia de la tendencia que adopta cada uno de ellos en las distintas fases históricas. Además, al final de este trabajo se han incluido una serie de apéndices: un listado completo de “adverbios” indoeuropeos, un listado de abreviaturas y unos esquemas que pretenden facilitar las asociaciones espaciales presentes en el cuerpo del ensayo.

La obra de referencia para la elaboración de este trabajo ha sido el *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme*, de George E. Dunkel. A partir de las propuestas de este autor se han analizado los adverbios, preposiciones y prefijos más productivos tomando como base distintos diccionarios (DGE, *Bailly*, *Lewis & Short*, *Gaffiot...*), recursos electrónicos (el portal web de la Universidad de Chicago, por ejemplo) y, fundamentalmente, el *corpus* de textos griegos y latinos, pues a fin de cuentas son los autores clásicos y su obra los que determinan el valor que ha de adoptar cada prefijo o preverbio en función del contexto al que lo sometan.

Por tanto, el primer paso en la confección de este ensayo ha sido conocer los adverbios a estudiar. A partir de ahí, por medio de un profundo análisis de cada uno de ellos, de sus evoluciones, de la consulta de diccionarios etimológicos, de los juicios de diferentes estudiosos y de la propia reflexión se han escogido los más interesantes a juicio del autor y se han examinado en la medida de lo posible. Concluido este proceso, y una vez reposados los contenidos, se han buscado referencias textuales que pueden servir para ilustrar los distintos significados que se proponen para las formas estudiadas, de forma que la argumentación se vea respaldada por estos ejemplos, extraídos directamente de los autores clásicos. Por último, se han elaborado una serie de conclusiones que pretenden reforzar y recapitular todo lo expuesto en los apartados centrales del estudio.

1. Adverbios locativos indoeuropeos. Qué son y cuáles son

Al tratarse de una lengua prehistórica, el estudio del indoeuropeo sólo se puede abordar desde un proceso de reconstrucción de los elementos lingüísticos, por medio de un análisis comparativo entre las lenguas más antiguas de la familia indoeuropea que nos han dejado testimonio escrito. El objeto de estudio de este trabajo serán los adverbios, preposiciones, preverbios y partículas que se reconstruyen con total seguridad para el indoeuropeo y que poseen un valor locativo, todos ellos agrupados bajo el nombre de ‘adverbios locativos’ en este trabajo a fin de facilitar las referencias que se hagan a los mismos.

De esta manera, se someterá a análisis el conjunto de las protoformas reconstruidas, valorando cuáles son las reconstrucciones más verosímiles y sometiendo a crítica las propuestas existentes. El análisis comprenderá los planos fonológico, morfológico, y semántico, y se tratará de ahondar en la historia evolutiva de cada forma.

Sin embargo, antes de comenzar con el análisis, es necesario realizar una contextualización. ¿Qué es un adverbio locativo? Todo aquel que posea un valor semántico que haga referencia a un lugar: ‘lugar hacia’, ‘lugar desde’, ‘lugar en’, ‘lugar por el que’, y una larga lista de etcéteras que se abordarán en el desarrollo de este ensayo. Una vez identificadas las reconstrucciones más plausibles y productivas, se observará su plasmación en las lenguas históricas que ocupan este estudio (fundamentalmente latín y griego, como ya se ha señalado) y cada una de las protoformas y sus evoluciones suscitarán una serie de cuestiones: ¿mantienen estas evoluciones la semántica original del adverbio o preposición? ¿O modifican su significado a medida que pasan los siglos? ¿En el caso de ocurrir algún cambio, hay alguna tendencia de este? ¿Cuál es esa tendencia, si existe?

Pese a que éstas puedan ser consideradas preguntas banales o con poca proyección a nivel académico, en realidad la cuestión es mucho más espinosa de lo que puede parecer en un primer momento. ¿Acaso el lector hispanoparlante no encuentra curioso que el verbo ‘subir’ signifique ‘ir hacia arriba’, cuando desde que uno aprende el idioma interioriza que ‘sub-’ significa ‘por debajo’? Detrás de esta semántica se encuentra, sin embargo, el preverbio indoeuropeo **úp(o)* ‘encima, sobre’, cuya evolución en latín coincide en el plano gráfico y fonológico con la evolución del preverbio **súp(o)* ‘debajo’, del que sí derivan las formas a las que estamos más acostumbrados en castellano, como pueden ser ‘submarino’ o ‘subterráneo’. Es por hechos como este que la evolución de los

adverbios locativos indoeuropeos plantea cuestiones interesantes para conocer cómo hablamos hoy en día. Pero, particularmente, este estudio servirá para realizar un pequeño esbozo de cómo hablaban hace siglos o incluso milenios los griegos, los romanos o los habitantes de la Península del Indostán, culturas que suponen las cimientos de las relaciones interpersonales y la lengua hoy día y, en particular griegos y romanos constituyen las bases de la sociedad occidental, tal y como se comentó en el punto 0.

Dicho esto, la pregunta que puede surgir ahora es: ¿cuáles serán exactamente los adverbios locativos que se estudiarán en este trabajo? Algunos cuentan con más proyección o más interés por su gran cantidad de evoluciones, mientras que en otros casos apenas se puede elaborar un comentario extenso. Sin embargo, sí se pueden enumerar las diferentes protoformas con las que se ha trabajado, así como algunas de sus evoluciones más habituales en las lenguas históricas, de las que se hará un análisis en profundidad en los siguientes apartados del ensayo. Todos los adverbios locativos indoeuropeos, tanto si se ha trabajado con ellos como si no, se encuentran en el Anexo I de este documento.

Una vez conocidos todos ellos, es importante señalar que existen otros adverbios indoeuropeos con distintos matices semánticos: con valor temporal, con valor modal, etc., que también aparecen enunciados en dicho anexo. Sin embargo, en la elaboración de este trabajo se ha optado por los adverbios locativos porque, en primer lugar, hay una gran cantidad de formas (como se puede observar en el listado) y, además, este elevado número de protoformas permite que la casuística de las evoluciones sea también más variada que en otros casos. Es necesario recalcar, no obstante, que dicha casuística es enorme y que en un trabajo de esta índole no se ha podido abarcar toda ella, aunque sí que se ha intentado recoger los cambios semánticos más recurrentes y habituales, así como la mayoría de los casos en los que el significado ‘prehistórico’ de la forma se ha mantenido.

Completada ya la introducción que contextualiza qué son los adverbios locativos y por qué se ha optado por esta línea de investigación, parece ya oportuno pasar al desarrollo del cuerpo del trabajo, en el que se comienza comentando los adverbios que mantienen la idea locativa en la mayoría de los casos, para después hablar de aquellos que recogen un matiz intensivo. A continuación, se exponen otras protoformas cuya casuística es variada y no se han introducido en ninguno de los dos grupos anteriores, para después finalizar el análisis con las conclusiones pertinentes.

2. Adverbios locativos cuyo valor principal mantiene el sentido locativo

Este epígrafe concentrará el grueso de la investigación. Parece lógico pensar que, pese a que puedan aparecer modificaciones, las protoformas que tenían valor locativo en indoeuropeo mantengan ese valor en las lenguas históricas objeto de estudio. Sin embargo, y como se irá demostrando a lo largo de este examen, es raro el preverbio, prefijo, adverbio o preposición que aparece con un único valor en las lenguas históricas derivadas del indoeuropeo. La explicación a este fenómeno es lógica, pues se están estudiando lenguas que abarcan un período de tiempo amplísimo: en el caso del griego, hay constancia de su habla desde el III milenio a.C. (griego común), aunque los primeros testimonios escritos datan de los siglos XIII-XII a.C., y se extiende aproximadamente hasta el 330 d.C. (cuando el griego koiné pasa a denominarse griego medieval). El latín, por su parte, se mantuvo al menos desde el siglo VII a.C. (siglo más antiguo del que se tiene documentación escrita) hasta el siglo XIX. Por tanto, no ha de parecer extraño que, a lo largo de la historia de estas lenguas, los adverbios que se estudian presenten diferentes valores, aunque mantengan uno como principal, como ocurre con la idea locativa en las siguientes formas:

2. 1. *ád ‘hacia, en’ (Dunkel 2014: II 8-18), vid. Anexo II: empezando por el análisis del griego, la forma ἄχρι o ἄχρις puede funcionar como preposición o como adverbio (< *ád ḡ^hs-r-i ‘a la mano’). En el primero de los casos, la concepción más habitual es la que hace referencia al espacio (‘hasta’), aunque también se pueden observar valores temporales derivados del sentido espacial (‘hasta, durante’) o incluso una idea de graduación (‘hasta el punto de que’). Sin embargo, en todas estas evoluciones semánticas se percibe cómo es el valor espacial el que prima sobre los demás. Como adverbio, por otro lado, el significado de ἄχρις varía y adopta un matiz intensivo: ‘hasta el fin’ > ‘completamente’. A partir de la forma indoeuropea, aparecen otros vocablos griegos en los que resulta más difícil encontrar sus formantes, pero en los que aparece *ád como preverbio con toda certeza, como los verbos κτείνω ‘matar’ (*tken- ‘matar’ (Rix et alii 2001: 645-646) < *dken ‘golpear hacia, herir’, raíz en la que mantiene la idea espacial) o φθείρω ‘faire périr; gâter’ < *dg^{uh}ej (Rix et alii 2001: 150-152), raíz en la que se puede argumentar que el preverbio aporta un valor transitivo.

En latín, por su parte, la preposición *ad* (de acuerdo con Gaffiot, 2016) posee diferentes acepciones a lo ancho del *corpus*: la primera de ellas, la que nos interesa, ‘*idée*

générale de mouvement, de direction’, aunque también puede aparecer con valor temporal (derivado, al igual que en el caso comentado del griego, de la idea espacial). Es curioso, sin embargo, que el latín *ad* desarrolla otra semántica con valor local, en la que desaparece la idea de movimiento y pasa a significar ‘cerca; en’, como se puede observar en Caes. Gal. 5.53.3 *ad exercitum manere* ‘quedarse en el ejército’. Por otro lado, Dunkel ha propuesto que los términos *sitis* ‘sed’ o *pestis* ‘peste’ deriven de **ád* funcionando como preverbio en la raíz **dgthej* ‘destruir’. La evolución no parece descabellada, pues el sentido original de *sitis* y *pestis* encierra una idea de destrucción y desolación que se encuentra en la raíz indoeuropea. Sin embargo, el valor espacial está más bien diluido en estas formas. Por último, también parece aparecer en el latín el valor transitivo que se observaba en griego, sirviendo de ejemplo para esto el verbo *sinere* ‘permitir’, derivando de una idea que se puede clasificar como intransitiva (**tkej* ‘quedarse, permanecer’, en el que se ve claramente el significado espacial de ‘en, cerca’).

2. 2. *ál ‘en otra parte’ (Dunkel 2014: II 18-21): las evoluciones más seguras de esta forma como preverbio mantienen la idea locativa originaria de forma clara. Por ejemplo, el latín *aliēnus* (**ali-h₁ejno-*) ‘extraño < que tiene un camino distinto’. En el griego destaca el verbo ἀλάομαι ‘andar errante, vagar’, como se puede observar en Tyrt. 6. 11 ἀνδρός τοι ἄλωμένου οὐδεμί’ ὄρη γίγνεται οὔτ’ αἰδώς, pero especialmente llamativa es la conjunción adversativa por excelencia, ἀλλά, sobre la que se puede argumentar que, antes de adoptar el valor adversativo, tuvo durante un tiempo el sentido espacial: ‘en otra parte, por otra parte’ > ‘pero’. De acuerdo con Dunkel, de esta forma derivaría la forma del protogermánico **alla-* ‘todo’ y, a raíz de esta, la forma del gótico *alls* y sus evoluciones, como el inglés *all* ‘todo’.

2. 3. *ánb^{hi} ‘alrededor’ (Dunkel 2014: II 35-40), vid. Anexo II: las primeras evoluciones que se vienen a la mente cuando se encuentra esta reconstrucción son el griego ἀμφί y el latín *ambi-*. El caso de ἀμφί es más amplio, pues aparece en los textos como adverbio (siempre con valor local), como preposición de acusativo, genitivo y dativo, casos los tres en los que la idea espacial se ve conservada en la mayoría de los ejemplos. Sin embargo, la semántica espacial evoluciona en ocasiones contadas hacia una idea temporal ‘alrededor de (una fecha)’ y, en otras, hacia un sentido nocional ‘sobre, en torno a, en lo que concierne a...’ o incluso causal (Hom. *Il.* 18. 339 ἀμφὶ δὲ σὲ ... κλαύσονται ‘se lamentarán por ti’) que son derivados directos de la idea originaria que se

ha estado comentando. En composición, ἀμφί mantiene la idea espacial de forma general (ἀμφιβάλλω, ἀμφιάζω, ἀμφιδέω, ἀμφίστημι...), pero en koiné se observa, por ejemplo en ἀμφιβάλλω, un cambio de matiz, pues de ‘rodear, sitiar, cubrir...’ pasa a significar ‘dudar, disputarse’, evolucionando y creando así una separación entre dos realidades.

Por su parte, el latín *ambi-* tiene una enorme productividad en compuestos, en los que su tendencia es a mantener la noción local originaria, como ocurre en *ambulāre* ‘caminar (castellano ambulancia o ambulante ¿?)’, *ambivium* ‘dos caminos, doble vía < camino por dos lados’ o *amplector* ‘abrazar, rodear’. Es curioso el caso de *ambīre* ‘ir alrededor, circundar’. Este último significado puede verse modificado y pasar a ‘asediar, cortejar’ y desde ahí a ‘pretender, solicitar’, un sentido que aparece de forma clara en *ambitio*, *-onis* ‘acción de rodear; petición, afán, deseo’. Mi propuesta personal en esta evolución es la siguiente: circundar > acechar, perseguir > querer.

También en sánscrito aparece una evolución de este prefijo: *abhí* que, de acuerdo con Monier-Williams (1998), tiene dos significados posibles cuando actúa en composición:

- En verbos de movimiento, indica ‘dirección hacia’.
- Como prefijo en sustantivos derivados de verbos, aporta una idea intensiva.

Abhí también puede aparecer solo, es decir, como adverbio o preposición, en los que repite la idea local mencionada en los casos de composición: ‘hacia, contra, delante de’.

2. 4. **and^hi* / **nd^h* ‘debajo, abajo’ (Dunkel 2014: II 45-49): pese a que el análisis de este trabajo está enfocado a las lenguas clásicas mediterráneas, no se puede pasar por alto en esta protoforma su evolución en las lenguas germánicas (got. *undar* > ing. *under*, al. *unter*) derivados de la forma con el grado pleno. A su vez, el grado cero deja en latín evoluciones interesantes como *īnferus*, *īnfrā* o *īnfirmus*, en los que el valor local está manifiesto. En el griego, una de las evoluciones más divertidas es el sustantivo ἄνθρωπος, cuyo significado etimológico puede interpretarse como ‘lo que se ve debajo, visto abajo (en la tierra)’ < **nd^hero-h₃k^u* (Dunkel 2014: II 48) prefijo + raíz del verbo para ‘ver’ (gr. ὄψ). También el gr. ἀθερίζω ‘menospreciar, burlarse’ parece encerrar un valor espacial del preverbo, pero en este caso figurado (Hom. *Il.* 1. 261 καὶ οὐ ποτέ μ' οἷ γ' ἀθέριζον ‘los que nunca se burlaron de mi’). Es curioso, pues esta interpretación de ‘abajo’ con connotaciones negativas se mantiene en nuestros días, sin ir más lejos en expresiones de

castellano, como pueden ser ‘mirar por encima del hombro’ o los conceptos de clase social: alta-media-baja.

2. 5. *áno ‘a lo largo de; sobre; arriba, encima’ (Dunkel 2014: II 50-54): la evolución más productiva en las lenguas históricas que interesan en este trabajo es el griego ἀνά, pero también aparece en el latín, por ejemplo en el verbo *anhēlāre* ‘respirar profundamente; exhalar’, como se ve en Lucr. 3. 489 *anhelat inconstanter* ‘exhala de forma inconstante’, forma en la que el significado literal parece perder peso en aras de una interpretación figurada del significado espacial original. Con posterioridad, el mismo verbo puede haber sufrido una lexicalización > ‘ansiar, desear’.

Volviendo al caso del griego, ἀνά puede aparecer como adverbio independiente y manteniendo el significado locativo ‘arriba’, pero también como preposición o como preverbio. Como preposición mantiene en la mayoría de los casos la idea locativa (bien de lugar elevado, bien de desplazamiento hacia arriba), pero de acuerdo con el DGE también pueden aparecer valores distributivos, aunque su porcentaje de aparición es mucho menor que en el caso del valor local. Como preverbio, se puede observar cómo mantiene la idea original en verbos como ἀναβαίνω ‘subir; trepar; elevarse’ o ἀναπέμπω ‘enviar hacia arriba’. En otros, como ἀναβακχεύω ‘enloquecer, entrar en transportes báquicos’ aparece la idea de elevación en un sentido figurado, en cierto modo también presente en ἀναγγέλλω ‘pronunciar, anunciar’ o ἀναγορεύω ‘hacer público’. Sin embargo, ἀνά- va más allá y puede aparecer también con valores temporales, como la segunda acepción de ἀναβάλλω ‘aplazar, demorar < llevar hacia adelante’. También existe ἀνά- con un matiz temporal-local, como en ἀναβιώσκομαι ‘volver a la vida, revivir; volver a brotar’ o ἀναπολεμέω ‘reemprender la guerra’. Por último, es digno de comentar que también nos podemos encontrar ἀνά- como preverbio funcionando con valor intensivo (< ‘de arriba abajo’), en verbos como ἀναγιγνώσκω ‘conocer con certeza, leer (Arist. Pr. 916b1 ‘τὸ βιβλίον α.’ ‘leer el libro a conciencia’), ἀναδεύω ‘empapar’ (Phylarch. 27 ‘ἄλφιτα οἴνω καὶ μέλιτι ἄ.’ ‘empapar harina con vino y miel’) o ἀνασκοπέω ‘contemplar detenidamente, reflexionar; analizar’. Del mismo modo, este matiz intensivo puede encontrarse en el verbo ἀναποιέω ‘hacer, realizar’, que se podría reinterpretar como ‘hacer completamente, hacer de cabo a rabo’. Dunkel también propone que el griego κείνος ‘aquel, ese de ahí’ puede estar derivado de un grado cero de esta raíz: *ke-é-no-.

2. 6. **au* ‘fuera, fuera de’ (Dunkel 2014: II 96-105): se puede comenzar comentando el preverbio que aparece en latín, *au-*, productivo en compuestos y que mantiene el valor semántico en la mayoría de los casos. Algunos ejemplos pueden ser los verbos *aufero* ‘llevar fuera’, *aufugio* ‘escapar’, de acuerdo con Dunkel (2014), aunque más probable es que estos verbos provengan de *ab* + raíz, es decir, de la forma indoeuropea **áp, ápo* (en el caso de *aufero*, gana peso el argumento de *ab-*, pues otros temas se forman con dicho preverbio, *abstuli* o *ablātum*). También la palabra *ōtium* ‘ocio’ es derivada de este formante (Dunkel 2014). En el griego, el testimonio más claro es αὐτός (jonio con hiper-caracterización de la digamma, ἄφυτός), demostrativo en el que el sentido locativo está intacto < **au-tó* ‘el de ahí’.

Se puede comentar también un ejemplo de las lenguas bálticas. Por ejemplo, en prusiano antiguo aparecen *aulaūt* ‘morir’ o *aumūsnan* ‘ablución’, ambos derivados del prefijo *au-* ‘fuera, lejos’.

2. 7. **b^hi* ‘cerca, en’ (Dunkel 2014: II 113-116): es cierto que el hablante de griego clásico probablemente no tuviese conciencia de la composición interna del término φίλος ‘*ami*; *aimé*, *chéri* -dicho de personas y cosas (Bailly 2020)-. Sin embargo, en la lengua homérica esta palabra puede aparecer con un valor de adjetivo determinativo posesivo (Hom. *Il.* IX. 555 ὁ μητρὶ φίλῃ Ἀλθαίῃ **χωόμενος** κῆρ ‘alzándose el corazón contra su propia madre’) lo que me hace pensar que quizá en esos casos sí se puede pensar en un significado más arcaico de φίλος, más etimológico (¿‘cercano > propio’?). Los compuestos existentes en griego con esta forma recogen en su mayoría el valor ‘local’ de cercanía (φιλοσοφία ‘cercano a la sabiduría > amor por la sabiduría’, φιλόμαχος ‘cercano a la guerra > belicoso, que gusta de la confrontación’), así como el verbo φιλέω ‘amar’, que parece aparecer con algún tipo de matiz ‘intermedio’ en el que se aprecia con mayor facilidad el significado propio del prefijo/preverbio, como en Pl. *Phdr.* 226e ‘τὸ κέρδος φ.’ en donde la traducción más adecuada parece ‘*rechercher, poursuivre*’. En latín, por su parte, aparecen el sustantivo *fidēlia* ‘vaso grande, recipiente’, que parece derivado de un significado ‘cerrar’ (< **b^hid^heh₁-* Rix et alii 2001: 115) que se puede confrontar también con el griego πίθος ‘jarra grande (de vino)’. Por último, digno de mención es el gótico *bi* (al.al.a. *be-*), que puede recoger el matiz de cercanía presente todavía hoy en el alemán *bei* ‘cerca, en’.

2. 8. **b^hó* ‘al aire libre, fuera’ (Dunkel 2014: II 116-119): este adverbio no deja evoluciones certeras en el latín, pero sí algunas susceptibles de comentario en griego. Por ejemplo, el verbo φέβομαι ‘ser puesto en fuga, huir aterrorizado, *s’effrayer*’, cuyo significado etimológico puede partir de ‘marchar, salir (fuera)’ > ‘escapar’, tal y como se observa en Dunkel 2014: II 118 **b^he g^heh₂-* ‘ir fuera’ > **b^heg^h-*. Es claro, por lo tanto, el matiz adverbial locativo que pudo tener esta forma en un primer momento, pese a que (al igual que se ha señalado en el caso de φίλος), es dudoso que en época clásica fuesen conscientes de esta evolución semántica. Por otro lado, el griego φοιτάω ‘ir y venir’, frecuente en la lengua homérica, sí recoge con bastante claridad el significado local, como en Hom. *Il.* 3. 449 Ἀτρείδης δ’ ἄν’ ὄμιλον ἐφοίτα θηρὶ εἰκῶς ‘el Atrida corría entre la multitud semejante a una fiera’. También es susceptible de comentario la forma del lituano *balsas* ‘voz’, derivada de **b^helH-* ‘rugir’ (Rix et alii 2001: 74), forma en la que también está manifiesta la idea local del preverbio: ‘sacar fuera algo que se tiene dentro’ como interpretación de la voz.

2. 9. **dis* ‘en dos, separado; destrozado’ (Dunkel 2014: II 145-147), vid. Anexo II: la evolución al griego διά ‘entre, a través’ (< **dis-a*) y su evolución en eolio (ζα-) son muy productivas, como también lo es su equivalente en latín, *dis-*. En primer lugar, el griego διά puede funcionar como preposición, recogiendo en esencia el valor locativo ‘a través de, por’ (derivado de la idea de separación), aunque también puede encerrar un matiz de agente, medio o instrumento ‘por medio de’. También puede funcionar como preverbio. De hecho, cuando aparece en composición, aparecen verbos y sustantivos que recogen a la perfección el significado adverbial del que se viene hablando, como διαβαδίζω ‘transitar, pasar’, διαγραμμίζω ‘dividir mediante líneas’ διάγω ‘hacer atravesar, cruzar’, διαδίδωμι ‘distribuir, repartir’ o διάρμα, -ματος, τό ‘travesía, ruta’. Aparecen otros casos curiosos, como διαιτάω ‘pasar la vida; alimentarse’ (se ve en Hdt. 1. 120 ἐπ’ ἀγροῦ ‘residir en el campo’) valor este último que puede estar derivado de la idea de instrumento ‘vivir por medio de algo, a través de algo’. Se puede confrontar esto con una de las acepciones de διαγίγνομαι ‘*to make a living*, subsistir por medio de algo’, de forma que se observa que διά en composición mantiene con bastante claridad los valores que tiene cuando actúa como preposición. En otros verbos, como διαβαίνω, aparecen dos acepciones posibles (DGE): una de ellas indica translación de un punto a otro (‘cruzar’) mientras que en la otra no está presente ese matiz de movimiento y se puede traducir por ‘separar las piernas, abrir las piernas’, manteniendo así la idea locativa

presente en indoeuropeo. El preverbio también puede recoger un matiz de ¿totalidad- plenitud?, probablemente a partir de la idea de ‘atravesar de un lado a otro’ > ‘ir hasta el final o el fondo (de algo)’, como se ve en διαβασανίζω ‘examinar concienzudamente’ o διαβλέπω ‘mirar fijamente’ (Pl. *Phd.* 86D διαβλέψας οὖν ὁ Σωκράτης ‘Sócrates, tras mirarlo fijamente’), διακᾶθαίρω ‘purgar a fondo, purificar por completo’. Por último, hay algunas formas en las que no se percibe una diferencia clara de significado entre el verbo con y sin preverbio, como en διαβουλεύω y βουλεύω.

Es interesante el caso del ζα- que, de acuerdo con Le Feuvre (2017: 411-413), adopta un matiz intensivo en infinidad de casos, que aparecen ya en Homero (ζάκοτος ‘filled with anger < having anger all through’) pero también en literatura posterior, como ζαπληθής ‘muy abundante’ o ζάπλουτος ‘muy rico’. La idea intensiva es explicable de forma paralela a διαβασανίζω. De su significado local ‘a través de, de un lado a otro’ puede ir evolucionando semánticamente a ‘hasta el fondo, totalmente’ y de ahí a ‘mucho’.

En el latín, por su parte, existen casos en los que se observa su significado local sin mayor dificultad, como *dīuidere* ‘cortar en trozos, separar’, *dīmoueo* ‘mover de un lado a otro; remover’ (Verg. *G.* 2. 513 *Agricola incurvo terram dimovit aratro* ‘el agricultor removió la tierra con su curvo arado’), *dīligo* ‘escoger, distinguir’, *dīdūco* ‘conducir en diferentes direcciones, separar’, *differo* ‘llevar en diversos sentidos’...; son curiosos algunos calcos del griego como *diacērasōn* (< gr. διά κεράσων) ‘remedio hecho a base de cerezas’ y otros similares; el término *dīaeta* (vid. supra) ya significa en latín simplemente ‘dieta, régimen prescrito por el médico’; hay otros, como *difficilis*, que pueden significar en origen ‘alejado/separado de lo fácil’ pero que encierra un matiz de negación derivado de la idea de separación, división en dos > privación (cfr. *dissimilis*). En algunos casos aparece también con valor intensivo, como ocurre en *discupio* (‘desear vivamente’).

2. 10. *do ‘hacia’ (Dunkel 2014: II 148-156): el grado pleno ‘e’ (**de*) de esta protoforma evoluciona en griego a -δε, que opera normalmente como un sufijo enclítico que compone adverbios, como Ἀθήναζε ‘hacia Atenas’ o οἴκαδε ‘hacia casa’, en los que se mantiene intacta la idea locativa originaria. Otra palabra griega que parece derivada de **do*, en este caso del grado pleno ‘o’, es δῶμα ‘casa, morada’, en la que los hablantes probablemente no fuesen conscientes de su etimología local prehistórica, aunque se mantuviese presente. El latín, a su vez, presenta también adverbios compuestos con *dō*

(*dōnec, dōnicum*) que parecen tener un valor temporal como principal, aunque también aparecen con significado local.

2. 11. **éǵʰ* ‘fuera, fuera de’ (Dunkel 2014: II 204-208), vid. Anexo II: de nuevo aparecen dos preverbios/preposiciones muy productivas en griego y en latín: ἐκ y ἐξ en el caso del griego y *ex* y *ē* en latín.

1. Griego ἐκ, ἐξ: cuando funcionan como preposición, su valor más productivo es el local, pero también aparecen reinterpretaciones temporales y ‘de origen’ (claramente derivadas de la idea local ‘desde, desde fuera’). Cuando actúa en composición, mantiene el sentido locativo en compuestos como ἐκβάλλω ‘tirar, abandonar, lanzar’ (Hom. *Il.* 5. 39 ἀρχὸν Ἀλιζώνων Ὀδίων μέγαν ἔκβαλε δίφρου ‘lanzó de su carro al gran rey de los halizones, Odión’) o ἐκβλώσκω ‘ir fuera de’; pero también hay casos en los que se observa un matiz recurrente en el desarrollo de este trabajo, el de ‘plenitud-totalidad’, como ocurre en ἐκβαθρεύω ‘destruir hasta los cimientos’, ἐκβιβρώσκω ‘devorar’ (Horap. 2. 60 ἔχιδνα τὴν γαστέρα τῆς μητρός ‘una víbora devoró el estómago de la madre’) o ἐκζητέω ‘buscar hasta el final, exhaustivamente’; existen también algunos casos en los que la adición del preverbio parece suponer un cambio de estado, como ἐκβαρβαρόω ‘convertir en bárbaro’, ἐκβεβαίωσις ‘confirmación, seguridad’, ἐκγελάω ‘romper a reír’, ἐκγεννάω ‘engendrar, voz pasiva nacer’, ἐκφύω ‘generar’... Por último, hay compuestos en los que puede tener un matiz privativo (derivado, a mi entender, del significado local) como ἔκβιος ‘privado de vida’. La forma IE está más oculta en palabras como ἐχθρός ‘odiado, enemigo’. El significado de esta forma está derivado de la noción locativa, de la idea de ‘extraño, extranjero’ pasaría a ‘enemigo’. Se puede confrontar este caso con el del lat. *hostis*, que en germánico aparece como *Gast* (alemán) o *guest* (inglés), en este caso sin matiz de hostilidad pero con la idea de extranjero.

2. Latín *ex*, *ē*: cuando funciona como preposición sus valores básicos van a ser el local y el temporal (derivado de la idea espacial), como ocurre con el griego. Aparecerá a veces con diversos matices: origen, causa, materia -de la que está hecho algo- (cfr. origen), de acuerdo con...

Como preverbio, aparece en formas en las que se mantiene el significado ‘local’, como *exagito* ‘sacar de su lugar’, pero también existen formas en las que está presente la idea de ‘cambio de estado’, como es el caso de *exacerbo* ‘irritar, provocar’ (¿derivado de idea local?); otros compuestos presentan un valor intensivo, como *exaltus* ‘muy alto’ y, al igual que sucede en el griego, hay casos con una reinterpretación privativa: *exanimo*

‘sin vida, sin respiración’ (Verg. *A.* 11. 51 *nos iuvenem exanimum et nil iam caelestibus ullis debentem vano maesti comitamur honore* ‘nosotros acompañamos con vano honor de tristeza a un joven exánime que ya no debe nada a los dioses celestes’). Tal y como se está señalando, muchos de los valores que aparecen en el griego ἐκ aparecen también en el latín, por lo que no debe extrañar encontrar compuestos en los que el preverbio aporta valores del tipo ‘totalmente, completamente’, como *exbibō* ‘beber de arriba abajo’. Hay otros casos, como *edico* ‘hacer público, anunciar’, en los que el significado ‘decir hacia fuera’ es figurado. También aparece en sustantivos, como *eruditor* ‘profesor, instructor’ < *e rudis* ‘fuera de la rudeza’, en el que claramente mantiene la idea locativa. La forma indoeuropea tiene también una evolución adverbial, *exim* ‘desde allí’.

2. 12. *én ‘dentro, en’ (Dunkel 2014: II 221-236), vid. Anexo II: al igual que en el caso anterior, el griego y el latín presentan dos evoluciones similares, que ahora serán analizadas:

1. Griego ἐν: como preposición, su uso va a indicar fundamentalmente ‘lugar en’, aunque también puede aparecer con valores temporales e instrumentales, así como de ‘estado o condición’. Casi siempre aparece con dativo, aunque en alguna ocasión contada su uso va acompañando a un acusativo ‘dentro, en, hacia, para’. Si no lo acompaña ningún caso, su uso es adverbial ‘dentro de; entre ellos, además’.

Cuando actúa como preverbio en composición, fundamentalmente expresa ‘lugar en’, aunque también puede hacer referencia a personas: ἐνυβρίζειν τινὶ ‘insultar a alguien < echar un exceso en alguien’. Con adjetivos, sin embargo, puede indicar la posesión de una cualidad (noción claramente derivada de la idea local), como en ἔμφωνος ‘que tiene voz, con voz’ (Ael. *NA.* 7. 17 καὶ ἐς ἤθη τὰ ἑαυτῶν ἀφίκωνται πάλιν γίνονται ἔμφωνοι ‘y llegan a sus nidos y de nuevo se tornan cantores’) o un grado modificado, como ἔμπικρος ‘más bien amargo’. Es importante destacar que el griego, además, cuenta con la forma εἰς, derivada de *(h₁)én-s, en la que se da un alargamiento compensatorio y cuyo valor fundamental va a ser el de ‘hacia (+ acusativo)’, adoptando así un sentido paralelo al que aparece en latín, que ahora se comentará.

2. Latín *in* (lat. arc. *en*): como preposición, su valor más habitual va a ser ‘lugar hacia’ + acusativo o ‘lugar en’ + dativo. A partir de ahí puede adoptar valores temporales ‘en el tiempo que’ + ablativo o ‘hasta que’ + acusativo. En cuanto a sus valores semánticos en composición, Lewis & Short dice lo siguiente: ‘As to its meaning, according as it is connected with a verb of rest or motion, it conveys the idea of existence in a place or

thing, or of motion, direction, or inclination into or to a place or thing: inesse; inhibere, inferre, impellere, etc.

No se ha de confundir este prefijo con el *in-* negativo o privativo, que deriva de un prefijo IE **h₂-* y cuyo equivalente en griego es *ἀ-* (alfa privativa). Además, **én* deja evoluciones similares en otras lenguas históricas, como en el gótico (*in*) o en el báltico (lituano, por ejemplo, *iñ*).

2. 13. **én(s)ter* ‘entre’ (Dunkel 2014: II 237-240), vid. Anexo II: en el griego apenas tenemos testimonios seguros, aunque su grado pleno ‘e’ deja formas dudosas, como *στέρνον* ‘pecho’ < **enstér-no* ‘lo que está dentro’ en la que el significado local está presente de forma clara. En el latín, por su parte, es muy productiva la preposición que sale de su grado *ø*, **h₂tér* > *inter*. Aparece en el corpus como preposición de acusativo, con un sentido local en la mayoría de los casos, aunque también puede adoptar un valor temporal (derivada, en cualquier caso, de la idea local: entre > mientras). No obstante, el uso más recurrente de *inter* es en composición, fundamentalmente en verbos: se observa claramente el valor local en *intercalare* ‘colocar en el medio, intercalar’, *intercedere* ‘intervenir, meterse en el medio’, *intergero* ‘poner en el medio’ o *interpōno* ‘meter(se) en el medio’; se puede percibir un matiz intensivo en otros compuestos verbales como *interbibo* (Pl. *Aul.* 557 *quae mi interbibere sola, si vino scatat, Corinthiensem fontem Pirenam potest* ‘que puede beberse de arriba abajo la fuente corintia entera ella sola, si manase vino’) = *exbibo* (vid. supra); como ya se ha comentado en otros casos, también hay casos en los que el preverbo parece incorporar una idea de cambio de estado, como se observa en *interficio* ‘consumir, morir, matar’, *interimo* ‘matar(se)’; hay otros, como *interdico* ‘prohibir’, cuyo significado puede haber ido derivando desde el valor local hasta una acepción en la que se ha perdido ese matiz: ‘prohibir’ < ‘oponerse mediante la palabra’ < ‘meterse en el medio hablando’ (idea propia). Por último, también puede funcionar como adverbio, aunque su uso es raro y prácticamente exclusivo de textos poéticos, como en V. Fl 6. 220 *tot, Rhyndace, montibus inter diviso totidemque fretis* ‘[...] separado por tantos montes en medio [...]’. Es llamativo el sustantivo *interpres*, -*pretis* ‘intérprete’, derivado de acuerdo con Dunkel de **h₂ter-preti* (cfr. **próti*). Digno de mención es, asimismo, el testimonio del védico *antarā*, adverbio que significa ‘entre’ y que, por tanto, mantiene el sentido locativo originario.

2. 14. **épi* ‘sobre; hacia’ (Dunkel 2014: II 244-253), vid. Anexo II: su grado pleno ‘e’ es muy productivo en griego (ἐπί), mientras que el grado pleno ‘o’ es el que deja la evolución más productiva en latín (*op-* y probablemente *obs* < **óp-s*). También el grado ø deja alguna evolución, como por ejemplo el griego πιέζω ‘oprimir, apretar; *press down*’, en el que, sobre todo si se tiene en cuenta esta traducción al inglés, se observa bastante bien la idea locativa de sobre (presionar hacia abajo = hacer presión desde arriba). Se ha propuesto (Matasović), que esta forma derive a su vez del protoindoeuropeo **h₁óp*.

1. Griego ἐπί: en general mantiene su valor original –bien ‘sobre’ o ‘hacia’– con bastante frecuencia. Aparece muchas veces como preverbio, en compuestos en los que mantiene la idea temporal, como pueden ser ἐπιβαίνω ‘ir hacia, poner un pie en’ o ἐπιτίθημι ‘colocar arriba’; también aparecen compuestos en los que el preverbio aporta un valor temporal, como en ἐπιγαμέω ‘casarse después (en un segundo matrimonio)’, como en E. Or. 589 οὐ γὰρ ἐπεγύμει πόσει πόσιν, μένει δ’ ἐν οἴκοις ὑγιᾶς εὐνατήριον ‘no tomó un segundo esposo en lugar de su esposo, sino que su dormitorio permanece a salvo en su hogar’, o el verbo ἐπιγίγνομαι ‘nacer después’. Del mismo modo existen casos como el de ἐπιποιέω ‘superproducir’, en los que el prefijo aporta un matiz intensivo-cuantitativo, pero a su vez claramente derivado de una noción locativa (‘producir por encima’). Επί también funciona como preposición en el griego clásico. Como tal, comparte varios de los valores que presenta en composición y, además de la idea local ‘sobre’, puede llegar a incluir otra idea local, pero con movimiento (‘hacia’), una idea temporal o incluso una idea causal.

2. Latín *op-*, *ob-*: mantiene, como es de esperar, su sentido original en algunos compuestos, como *offerō* ‘llevar hacia, exhibir, mostrar’, *officĭo* ‘venir en el sentido contrario, venir hacia’, *obrumperē* ‘to break into’; está presente de nuevo el matiz intensivo-cuantitativo del que se hablaba en ἐπιγίγνομαι, *obācerbō* ‘agriar, exasperar’; puede incorporar una idea de ‘cambio de estado’, como en *obdormĭo* ‘quedarse dormido; dormirse en el sueño eterno, morir’. La primera de las posibilidades se observa, por ejemplo, en Pl. Am. 273 *credo ego hac noctu Nocturnum obdormivisse ebrium* ‘yo creo que esta noche Nocturno, borracho, se ha quedado dormido’; en algunos como *obligo* ‘atar, unir’, el significado local se mantiene en un primer momento, aunque a posteriori esa ‘atadura’ va a pasar a tener un significado más bien metafórico (cfr. castellano ‘obligar’). También hay evoluciones en las que está más oculta la etimología, pero en las que el valor local estuvo presente en un primer momento: *oppidum* ‘ciudad -fortificada-’

< *op pedum* ‘sobre la llanura’ (sánsc. *pada-m*). A nivel preposicional aparece con frecuencia con valor causal, además de mantener en otras ocasiones la idea local.

3. Sánscrito *abhí*: de acuerdo con Monier-Williams, este prefijo aparece en el sánscrito con nombres y verbos indicando dirección ‘hacia’ (cfr. gr. ἐπί) aunque, si acompaña a nombres derivados de verbos, expresa superioridad o intensidad. Puede aparecer también como preposición, expresando ‘dirección hacia’.

2. 15. *ǵ^hoh₁ ‘detrás’ (Dunkel 2014: II 277-279): tenemos testimoniadas varias evoluciones en las que se mantiene su valor locativo originario, tanto en el griego como en el latín. En el primer caso, el adverbio χωρίς ‘alejado, lejos’ o el verbo χάζομαι ‘retroceder’, que aparece en Homero. Dunkel propone que el ablativo latino *hō* (*hōc*) también puede proceder de estar raíz indoeuropea. En el báltico tenemos algún testimonio, como el lituano *azù* o *až* ‘detrás’, que funcionan como preposición de genitivo y que mantienen el valor local que nos interesa en este análisis.

2. 16. *h₂énti/ *h₂ónti ‘delante, enfrente’ (Dunkel 2014: II 306-311): tanto el griego ἀντί y ἄντι como el latín *ante* funcionan como preposiciones, preverbios y adverbios. En indio antiguo aparece también *anti*.

1. Griego ἀντί, ἄντι: mantiene el valor local en compuestos como ἀντέχω ‘poner algo delante de algo’, ἀντικαθίζω ‘tomar posiciones frente a frente, sitiar’ o ἀντιβαίνω ‘oponerse < ponerse enfrente’. Hay bastantes casos en los que el sentido está más derivado y, del matiz local original ‘estar enfrente, delante’ evoluciona a una noción de ‘rivalidad, enfrentamiento’. Estas dos posibilidades aparecen, por ejemplo, en el verbo ἀντίκειμαι ‘estar situado enfrente; oponerse, ser contrario’; en otros casos, esa rivalidad parece estar reinterpretada y adopta un carácter de ‘réplica, respuesta; de nuevo’, como es el caso de ἀντιγράφω ‘escribir en respuesta, contestar’ o ἀντιδίδωμι ‘devolver, pagar a cambio’, como S. *Ant.* 1067 νέκυν νεκρῶν ἀμοιβὸν ἀντιδοῦς ἔσει ‘serás ofrecido como compensación por los muertos’; ἀντιλαμβάνω ‘recibir a cambio’; puede aparecer también con un matiz que indica una repetición, como ἀντιθύω ‘sacrificar otra vez’ o ἀντικαλέω ‘invitar de nuevo’; por último, el valor local puede estar ligeramente modificado e indicar ‘dirección hacia’, como ἀντιπολεμέω ‘ir a la guerra contra’ o ἀντιφέρω ‘moverse en dirección contraria’. Ἀντέχω recoge en una de sus acepciones ‘resistir, aguantar, mantenerse firme’. En cualquier caso, todos los valores que adopta este preverbio parecen

estar derivados de la idea locativa original. Cuando aparece como preposición, sus valores fundamentales son el local, el temporal y ‘en lugar de, en vez de’.

2. Latín *ante* (y *anti*): mantiene el significado original en formas como *antemitto* ‘enviar por delante’; en otras, la idea de ‘delante’ acaba derivando en una noción temporal ‘antes’, como *antēcāpio* (Sal. *Cat.* 32. 3 *multa antecapere, quae bello usui forent* ‘tomar con tiempo muchas medidas que fuesen útiles para la guerra’) ‘recibir antes’ o *anteveniō* ‘venir antes’. También hay verbos que recogen ambos valores (espacial y temporal), como *antecedo* ‘ocurrir antes; ir delante’. El matiz espacial también puede tener una reinterpretación figurada en casos como *antēpōno* ‘anteponer, preferir’. Hay verbos compuestos en latín que aparecen con la forma *anti-*. Esto se debe a que, en posición final, la *-i-* del IE **h₂ent-i-* (un antiguo locativo) pasó a ‘*ante*’, pero en posición interior la **i* originaria tiende a mantenerse. Sirva esto para explicar el caso de *anticipo* ‘conseguir antes, anticipar’, y para comentar que, por tanto, los compuestos con *ante-* son relativamente recientes.

Como preposición, emula los valores mencionados en el caso de la evolución para el griego, pero los más recurrentes son el significado local y el temporal.

3. Sánscrito *ánti* ‘delante, en presencia de, cerca’: aparece por ejemplo en *ánti-deva-* un adjetivo que significa ‘que está en presencia de los dioses’. Funciona también como preposición de genitivo, aunque no parece tan productiva como sus paralelos en las lenguas históricas que se han estudiado en este documento.

2. 17. **i* ‘aquí’ (Dunkel 2014: II 357-362): la evolución más interesante de esta protoforma es la desinencia de locativo singular atemático del griego, *-i*, que más tarde extendería el vocalismo a la forma del plural (*-σι*, en origen **-su*). También parece ser el antecedente directo que se encuentra en las desinencias primarias: **-mi*, **-si*, **-ti*, **-nti*, y en las desinencias de perfecto (en las lenguas que las introducen, como hitita y latín): **-h₂eǵ*, **-th₂eǵ*, **-eǵ*, **-eri*.

2. 18. **kē / kī* esto, aquí’ (Dunkel 2014: II 396-404): una de las evoluciones más probables es el gr. (ε)κεῖνος ‘aquel’, en el que está implícito el matiz local, aunque haga referencia a una realidad más ‘alejada’ que el concepto de ‘aquí’; el lat. *hic*, *haec*, *hoc*, por su parte, sí que mantiene con más precisión la referencia de deixis cercana que aparece explícita en la reconstrucción indoeuropea. Retomando ahora el griego, puede emplearse el término τήμερον ‘este día, hoy’ (jón. σήμερον y dor. σάμερον), en el que se observa

la idea de deixis próxima que está en el indoeuropeo, pese a que la evolución fonética del griego oculte la oclusiva gutural sorda palatalizada. Dunkel propone también que esta forma puede aparecer (pospuesta) en verbos conjugados del griego, como ἔδωκε ‘dio’ o ἔθηκε ‘colocó’.

2. 19. *kát ‘abajo’ (Dunkel 2014: II 419-422): esta forma es verdaderamente productiva en el griego, donde su evolución (κατά) funciona como preverbio en numerosos compuestos verbales. Mantiene el valor local en compuestos como καταβαίνω ‘bajar, desmontarse’, καταπέμπω ‘enviar hacia abajo’, κατάγω ‘conducir hacia abajo’ o καταπλέω ‘navegar (río) abajo’, aunque también puede significar ‘navegar de vuelta -a casa-’, matiz también locativo y que se puede observar de igual modo en otros verbos como καταπορεύομαι ‘volver a casa’. Sin embargo, κατά- también puede presentarse como preverbio portador de un matiz intensivo o de totalidad, algo que parece recurrente en la formación de compuestos con preverbios cuyo sentido originario es locativo: καταβλάπτω ‘hacer mucho daño’, καταδακρύω ‘llorar amargamente’, κατáιθω ‘quemar totalmente, reducir a cenizas’, como en E. *Andr.* 258 σὺ δ’ οὖν **κάταιθε** ‘tú incendia...’, o καταλύω ‘destrozar’. Quizá esta idea intensiva pueda estar derivada de la idea ‘de arriba abajo’, algo similar a lo que se observó en el caso de *áno ‘arriba’. Asimismo, se pueden encontrar algunos verbos en los que el valor del preverbio esconde un ‘contra, hacia’, como en καταμαίνομαι ‘hacer locuras contra’; hay otros en los que no se observa con claridad el matiz que aporta a la raíz a la que se une, sino que simplemente modifican el significado de ésta, como καταγιγνώσκω ‘observar, notar’ y καταγίγνομαι ‘habitar, estar fijo’. Curioso es el caso, por ejemplo, de καταλέγω ‘narrar, relatar de forma pausada’, en donde parece aportar un matiz de orden y, al mismo tiempo, de ritmo de la dicción.

La evolución de *kát- también aparece en griego acompañando a sustantivos (tanto de forma separada como en sustantivos compuestos), como por ejemplo en ἔγκατα ‘intestinos, entrañas’, palabra en la que se recogen dos significados locativos: ‘dentro (vid. *én)’ y ‘abajo’. Así, el término griego para designar a las entrañas haría referencia a lo que está dentro del cuerpo humano, en la parte de debajo -¿por debajo del θυμός?-. Cuando κατά es una preposición, puede tener el significado local originario (‘movimiento desde arriba hacia abajo’) pero también puede esconder otras nociones: dirección hacia, una idea distributiva, conformidad con algo o con alguien... o incluso un valor temporal u otros de carácter secundario.

Vista su enorme productividad en una de las lenguas históricas objeto de estudio resulta sorprendente que esta forma indoeuropea no deje ninguna huella clara y susceptible de análisis en latín. De hecho, la familia que cuenta con más testimonios de esta protoforma es la anatolia, existiendo formas en hitita del tipo *kattan* ‘debajo; más tarde’ o *kattanda* ‘hacia abajo’.

2. 20. *ko(m) ‘cerca de, en; con’ (Dunkel 2014: II 422-428): en el latín son muy productivas las evoluciones *co-* (ante vocal) y *con-* (ante consonante), además de la preposición *cum*, mientras que en el griego una de las evoluciones más seguras proviene del grado \varnothing : *κασίγνητος* ‘hermano, con la misma madre’ < **k_m-ti*; se ha de confrontar con el lat. *cognātus* < **ko(m)-g_h₁-tó*. También en el griego, otra forma relevante deriva del grado pleno ‘o’: *κοινός* ‘común’ < **kom-ǵó*, con la evolución típica de la nasal seguida por la yod en el griego, así como la extendida *κοινή*.

Volviendo al latín, la preposición *cum* mantiene en determinados usos el valor originario, del mismo modo que lo hacen algunos compuestos con *co-/con-*: *colapso* ‘deslizarse conjuntamente, deslizarse haciendo un montón; *condo* ‘placer ensemble, *établir en un tout*’ < ‘poner cerca, colocar de forma cercana’, *compōno* ‘bring into union’ < ‘colocar cerca’, *conuēñio* ‘encontrarse, ir juntos’ o *cōnferō* ‘reunir’, como se observa en Nep. *Alc.* 10. 4 *noctu ligna contulerunt circa casam eam* ‘amontonaron leña alrededor de esa cabaña por la noche’. En todos estos se observa la presencia de la idea local en su significado. Así, se observa que este prefijo mantiene un valor bastante regular y no varía en exceso, al menos en las formas cuyo estudio se ha abordado en el presente trabajo. En cuanto a la preposición *cum* (lat.a. *COM*), la versatilidad del término es bien conocida para el que sabe latín, pero su valor original es el que aparece en el corpus acompañada por ablativos ‘con, en compañía de’, esto es, un valor derivado claramente del sentido locativo originario.

2. 21. *ne ‘cerca de’ (Dunkel 2014: II 549-553): no es muy productivo pero, de acuerdo con Dunkel, es posible que esté presente en el griego *véομαι* ‘volver (a casa), regresar’ < **nes-o* ‘regresar a casa < **neh₁es-o-* ‘estará cerca’, cuya evolución semántica podría explicarse de esta forma. Un ejemplo de la forma aparece en Hom. *Il.* 6. 189 *τοὶ δ’ οὐ τι πάλιν οἶκον δὲ νέοντο* ‘ninguno regresó a casa de nuevo’. Por tanto, el significado original de la forma IE (en este caso, funciona como preverbio/prefijo) estaría mantenido.

2. 22. **nér* ‘bajo la superficie, debajo’ (Dunkel 2014: II 554-558): no es una forma muy productiva. De hecho, es sólo en el griego donde aparecen evoluciones aplicables a la protoforma indoeuropea. Por ejemplo, el adverbio y preposición *νέρθε* ‘debajo’, *νέρτερος* ‘más abajo’ o gr. *Νηρέυς*, desde el grado pleno ‘e’ alargado. En ellos se mantiene el significado local, aunque en el caso de *Νηρέυς* sea un nombre propio. Es sin duda curioso que el grado *ø* de esta forma, unido a **trō* (es decir, **nr-trō*) acaba derivando en la palabra para el ‘norte’. Por ejemplo, en sajón antiguo ya aparece *north* (cfr. inglés actual).

2. 23. **ól* ‘al otro lado, a distancia, lejos’ (Dunkel 2014: II 592-594): en este caso, la lengua histórica que más testimonios nos ha dejado de esta forma es el latín. La mayoría de esas evoluciones recogen en mayor o menor grado el valor local del prefijo: lat. *ultrō* ‘al otro lado, más allá’, *ultra* ‘en el otro lado’ Ov. *Met.* 5. 186 *inque petendo dextera deriguit nec citra mota nect **ultra** est* ‘atacando se le puso tiesa la mano derecha y no se movió ni a un lado ni más allá -ni hacia adelante ni hacia atrás-’; lat. *ōlim* ‘en el futuro, antiguamente’ una idea temporal probablemente derivada de la idea original ‘a distancia, desde lejos’; también aparece con distinta gradación, como lat. *ulterior* ‘a más distancia’ con el sufijo de comparativo o *ultimus* ‘más lejano, más remoto, último’, con el sufijo de superlativo. Volviendo a *ultra*, este término también puede funcionar en el latín como adverbio (‘al otro lado, más allá’, valor locativo) y como preposición. En este último caso, su valor original se mantiene y la idea locativa pervive, pero también puede aparecer con sentido temporal (‘más allá de > después de’) o incluso con un valor de comparación positiva: ‘*au-dessus de, plus que*’ (Gaffiot 2016), como en Quint. *Inst/Decl* 8.6.73 *ultra fidem* ‘*au-delà du croyable*’. Esta idea de superioridad se puede observar también en un uso coloquial del castellano, especialmente entre gente más joven: ‘ultra-divertido = muy divertido’.

2. 24. **péri* ‘alrededor’ (Dunkel 2014: II 617-621), vid. Anexo II: la evolución más clara y productiva es el gr. *περί* como adverbio, preposición y preverbio, aunque hay quien propone el lat. *per-* como derivado de esta forma IE (vid. infra, **pér*).

El griego *περί* es muy productivo en compuestos, en los que además del valor local originario (*περίμετρον* ‘perímetro, circunferencia, círculo alrededor’ o *περιέρχομαι* ‘ir alrededor -y volver-’) puede aparecer una idea intensiva (recurrente a lo largo de todo este documento), como en *περικλυτός* ‘excelente’, como en Hes. *Th.* 571 *γαίης γάρ*

σύμπλασσε **περικλυτὸς** Ἀμφιγυήεις ‘pues el ilustrísimo Patizambo modeló de tierra...’. De acuerdo con la página de la Universidad de Chicago (<https://logeion.uchicago.edu/lexidium>), περί en composición puede tener matices diferentes:

1. Extensión en todas las direcciones desde un centro: περιβάλλω ‘lanzar todo alrededor’.

2. Completar una órbita: περιβαίνω ‘ir alrededor’.

3. Una idea de ir ‘sobre’: περιβαίνω ‘ir hacia’.

4. El primero de los significados no adverbiales. Intensivo, como el latín per- (vid. supra): περὶκηλος ‘muy seco’.

5. La idea de ‘doble, por ambos lados’ que se recoge en ἀμφί aparece también en este prefijo, pero tan solo en vocablos poéticos: περιδέξιος ‘ambidiestro, diestro por los lados’.

Como preposición, περί puede mantener la idea espacial original, pero también puede aparecer indicando ‘finalidad’, ‘sobre -sin idea espacial-’, ‘por encima de, superioridad’. En sánscrito también aparece una evolución posible de *péri: pári ‘alrededor, sobre’, que (al igual que el griego) puede aparecer con matices intensivos (to express fulness or high degree); además, presenta valores locales con ideas diferentes: ‘contrario, en dirección a; desde; fuera, lejos de; después de...’. Algún compuesto, como *pari-kup* ‘estar muy enfadado, muy excitado’ o *pari-car* ‘deambular, moverse alrededor’ dejan ver las distintas opciones semánticas que puede aportar este prefijo en sánscrito.

2. 25. *pṛ̥, *pró, *prí ‘delante, hacia adelante’ (Dunkel 2014: II 633-649): empezando por el grado \emptyset , existen formas como el griego πρέσβυς y el prefijo latino *por-* (*porduim, porricio, pollingo, polluo...*). Del grado pleno salen formas como el griego πρό, que funciona como adverbio, preposición y preverbio, así como el latín *pro-* (*procul, protinus...*). De un grado ‘i’ *prí sale el griego πρίν ‘antes, delante’ (reinterpretado con valor temporal), así como el latín *prior*. *pru- deja el griego προμυμός ‘parte delantera’. Además, lat. *prō* (preposición y preverbio) < *pró- o/*prō; lat. *prīmus, prīscus* < *prí-s; lat. *reciprocus* < *prókue; gr. προπέρυσι < *pró pérut; lat. *procul* < *pró-kue-le; lat. *prope* (*propitius, propinquus, propter, proximus*) < *pró pro; gr. διαπρό ‘completamente a través’ < *disa pró; gr. πρότερος < *pro-tero- ‘más adelante’; gr. πρόσσω, πρόσω ‘hacia adelante, más lejos’, lat. *propitius* *pro-tjo-; gr. προωκτός ‘trasero’ < *pro-Hk̂; gr.

προδίδωμι, lat. *prōdō* < **pro-déh₃* ‘revelar, entregar’; quizá gr. προσεθίω, lat. *vescor* ‘saborear, comer’ **pro-h₁ed-*.

De esta serie de evoluciones se pueden sacar tres (dos para el latín y otra para el griego) que son paralelas al resto de formas que se han estado estudiando a lo largo de todo el documento:

1. Griego πρό: funciona como preposición de genitivo, y significa - fundamentalmente- ‘delante de’. Sin embargo, se reinterpretó y también puede aparecer con valor temporal ‘antes de’. Además, puede denotar preferencia (preferir algo antes que algo). Como adverbio, puede ser tanto de tiempo (‘antes’) como de espacio (‘antes’).

En composición, el LSJ (<https://logeion.uchicago.edu/πρό>) clasifica πρό de la siguiente manera:

1. En sustantivos:

- Delante: πρόδομος ‘delante de la entrada; habitación inmediatamente al lado de la entrada’, como se ve en Hom. *Il.* 9. 473 ἐνὶ **προδόμῳ** πρόσθεν θαλάμοιο θυράων ‘en el vestíbulo, delante de las puertas del tálamo’.

- Preferencia / Prioridad en el orden: πρόλογος ‘palabra que va antes, prólogo’.

- Estar en un lugar -de otro-: πρόξενος ‘huésped público, amigo’.

2. En adjetivos:

- Proximidad y disposición: πρόχειρος ‘al alcance de la mano’ > ‘fácil’, πρόθυμος ‘de buena gana’.

- Lejanía: προθέλυμος ‘desde la raíz’.

- *Prematureness*: πρόμοιρος ‘antes del destino, prematuro’.

- Intensidad: πρόκακος ‘muy malo’, como por ejemplo en A. *Pers.* 986 Πέρσαις ἀγαυοῖς κακὰ **πρόκακα** λέγεις ‘cuentas desgracias terribles para los nobles persas’.

3. En verbos:

-Proximidad: προβάλλω ‘lanzar por delante’ y ‘en defensa de’ προμάχομαι ‘luchar por’. Véase Hom. *Il.* 11. 217 ἔθελεν δὲ πολὺ **προμάχεσθαι** ἀπάντων ‘deseaba combatir delante de todos’, frente a Ar. *V.* 957 σοῦ **προμάχεται** καὶ φυλάττει τὴν θύραν καὶ τᾶλλ’ ἄριστός ἐστιν ‘(el perro) lucha por ti, vigila tu puerta y es excelente en todo’. Esta idea de pro- parece haber llegado hasta nuestros días, pues es habitual ver el empleo de términos del tipo ‘proaborto’ y similares, conservando la idea ‘en defensa de’ que tiene en esta acepción la forma πρό.

- Matiz de publicidad: προειπεῖν ‘decir, declarar de buen grado’.
- Lejanía: προλείπω ‘dejar lejos > abandonar’.
- Preferencia: προτιμάω ‘estimar por delante, honorar más’.
- De antemano, anticipación: προγίγνομαι ‘nacer antes’, προαισθάνομαι ‘darse cuenta antes’.

2. Latín *por-*: diccionario de neerlandés (<https://logeion.uchicago.edu/lexidium>) ‘*por-* prefix (*voor l tot pol- geassimileerd*) *vooruit-*, *voor-* [*por-tendo*, *pol-liceor*, *pol-luceo*]’. En base a esta definición, se concluye que mantiene el valor local.

3. Latín *prō-*: no ha de confundirse con la interjección homógrafa. Como preposición tiene varios valores posibles: (1) delante (2) desde arriba y hacia delante (3) en favor de, a favor de (4) en lugar de (5) ‘*pour = comme (identité)*’ (6) a cambio de (7) en proporción a (8) en virtud de, en virtud. En compuestos, *por* su parte, puede mantener el significado original, como *prōfero* ‘llevar por delante, llevar a, ofrecer’; puede indicar finalidad, como *prōsum* ‘ser para algo, ser útil’; ‘en lugar de’ *prōconsul* ‘gobernador de una provincia?’; y ‘en proporción’, como *prout*.

4. Sánscrito *prá* ‘delante de, enfrente de’. también el sánscrito tiene una evolución para esta forma. Aparece con frecuencia prefijado, junto a un verbo de movimiento, al que le aporta la idea local originaria. Sin embargo, también puede aparecer como prefijo en un sustantivo y, en esos casos, puede aportar un valor intensivo.

Además, el grado \emptyset de esta forma, **pr̥*, cuenta también con un valor temporal derivado de la idea locativa (delante > antes). Es precisamente de esta forma, unida al sufijo **-Hmó-*, de la que sale el latín *primus* (< **pr̥-Hmó-*), término que está emparentado de forma directa con el gótico *fruma* o el inglés antiguo *formar* (confrontar con el inglés *former*). También en tocario aparece un paralelo, como puede serlo el tocario B *parwe* ‘primero, antes’.

2. 26. **pr̥h₂ó*, **pr̥h₂í*, **pr̥h₂* ‘delante de, enfrente, junto a él’ (Dunkel 2014: II 650-655), vid. Anexo II: su evolución más productiva es el griego παρά, que funciona como adverbio, preposición y prefijo (y πάρος, adverbio y preposición, evolución que ya aparece en el micénico ‘par-o’). En latín, la evolución más recurrente es *prae-*.

1. Griego παρά: es una de las formas con más variabilidad semántica del griego. En primer lugar, como adverbio significa ‘cerca, junto a’. Sin embargo, como preposición tiene muchas posibilidades: (1) + genitivo ‘procedencia de (lugar o personas)’ y ‘cerca’; (2) + dativo ‘al lado de’, bien de lugares o de personas (‘en casa de alguien’ ‘ante alguien’

‘al lado de alguien’) y, en ocasiones contadas, puede tener valor de procedencia; (3) + acusativo: ‘al lado’, ‘a lo largo de’, ‘más allá’.

En composición, παρά deja también varios posibles valores: ‘cerca’ en παρατίθημι ‘colocar cerca’; ‘hacia’ en παραδίδωμι ‘entregar, dar a/hacia alguien’; ‘a lo largo de’ en παρέρχομαι ‘ir a lo largo de’ (con este matiz, puede indicar una idea de ‘negligencia’ o una idea de ‘ir en paralelo’, vid. Bailly); ‘contra’ en παρανομέω ‘actuar contra la ley’ y, por último ‘¿cambio de dirección??’, como παραπειθω ‘convencer poco a poco, terminar por convencer’.

2. Latín *prae-*: puede funcionar como adverbio, significando ‘delante, antes’ o bien como partícula comparativa (= *ut, quam*); también actúa como preposición, y en este caso tiene distintos significados: ‘delante de, antes de’, ‘*au regard de, en comparaison de*’ y ‘*en raison de (dans les phrases négatives ou de sens négatif)*’. Además, la raíz aparece oculta en formas como *praetor* ‘pretor’ < **pr̥h₂os/*pr̥h₂i-h₁éjtor* ‘líder’, *praestes* ‘protector, defensor’ < **pr̥h₂ó/i-steh₂* o *praeter* < **pr̥h₂ih₁-ter*. En todas ellas se puede observar la evolución del significado local originario, como es el caso de *praetor* ‘líder’ < ‘que va delante’. En cualquier caso, el valor temporal parece haberse desarrollado a partir de la idea locativa.

2. 27. *sér ‘sobre, encima’ (Dunkel 2014: II 682-684): hay pocas evoluciones certeras de esta forma, aunque parece que de su grado \emptyset pueden derivar los términos del griego ῥίον (ὄρος) ‘cima de la montaña’ y αἶρω ‘levantar’, como en Hom. *Od.* 15. 290 ἰστὸν στῆσαν **ἀείραντες** ‘levantando/izando la cándida vela’. En ambos casos el valor espacial original está sin duda presente. Intuyo que el alemán *sehr* ‘muy’ está relacionado con esta raíz, siendo así un caso semejante al que se va a observar en el francés *très* (vid. infra).

2. 28. *so, *sóm, *sm̥ ‘en, cerca de; con’ (Dunkel 2014: II 717-729): en griego homérico hay muchas palabras que cuentan con una ómicron inicial que son evoluciones de estas formas, como ὅπατρος ‘que tiene el mismo padre’ o ὄσχη ‘escroto’. En griego dialectal aparece ὁμός ‘juntos’, paralelo al latín *similis* ‘parecido’ < **só-m*. De un grado \emptyset **sm̥* pueden derivar formas del griego como ἄθροοι (lo que se conoce como ‘alfa sociativa’) y del latín, como *simītū*. La forma indoeuropea es productiva en compuestos (nominales y verbales), como el griego ἀδελφός ‘hermano’ < **sm̥-gʷolbʰ-jo* ‘teniendo el mismo seno materno’; gr. ὁμαλός ‘igual’ y latín *similis* ‘similar’ < **sm̥-h₂el-ó* ‘de la

misma talla'; así como en verbos como el griego συμφέρω 'llevar junto < *su(m)b^her o el sustantivo griego σύνθεσις 'construcción' < *sóm d^heh₁. Por último, de *su-m parece derivar la forma griega σύν, que actúa como preposición, como adverbio y como preverbio en todo el corpus.

1. Griego σύν: en muchos casos mantiene el valor originario, aunque los matices de 'compañía' encierran también una cierta idea temporal: συναγγέλλω 'annoncer ensemble', συνάγω 'reunir', συμπίνω 'beber conjuntamente' (Ar. *Ach.* 277 ἐὰν μεθ' ἡμῶν **ξυμπίης**, ἐκ κραιπάλης ἔωθεν εἰρήνης ῥοφήσει τρύβλιον 'si bebes con nosotros, terminada la fiesta, después del amanecer, beberás una taza de paz'), συνοίομαι 'tener la misma opinión, ser del mismo parecer', συμποιέω 'colaborar, hacer conjuntamente', συνοικέω 'vivir juntos', συνακούω 'escuchar al mismo tiempo' (aunque también con un valor terminativo-intensivo 'entender completamente', συμβάλλω 'lanzar al mismo tiempo'; en algunos casos puede aportar un matiz intensivo, como ξυνέχω 'mantener atado; retener, mantener'.

Al igual que en el caso de la evolución para el latín de *ko(m), parece que la evolución semántica de este prefijo es bastante regular y no varía en exceso, por lo menos en las formas examinadas en esta breve investigación. Cuando σύν actúa en una oración como preposición, recoge el valor originario: 'con' - persona o cosa-.

2. 29. *súp, *súpo 'debajo, abajo' (Dunkel 2014: II 746-748) (vid. también *úp, *úpo 'encima, sobre'), vid. Anexo II: más tarde se abordará la curiosa situación que se da en el latín, con dos prefijos idénticos en forma (*sub-*) pero totalmente opuestos en cuanto a su valor. Esta forma IE deja evoluciones como el griego υπό- como preposición, adverbio y preverbio- y el latín *sub-* como preverbio y preposición.

1. Griego υπό-: como preposición va a indicar, fundamentalmente, lugar; pero también aparece con valores de agente (Luraghi), temporales 'durante' o de dependencia/subordinación. En compuestos, aparecerán valores similares.

Mantiene el significado originario en compuestos del tipo ὑπειμι 'estar debajo', sin idea de movimiento, o υποβάλλω 'tirar, poner debajo' con idea de movimiento; expresa subordinación en otras formas, como υποδαμνάω 'subyugar', derivado claramente del significado adverbial originario; también puede expresar un 'grado pequeño', como υποκινέω 'moverse lentamente, poco a poco'; y también puede indicar 'a escondidas, de forma oculta, secreta', como υποθέω 'atacar en secreto', como se puede ver en Pi, P. 2. 84 ποτὶ δ' ἐχθρὸν ἄτ' ἐχθρὸς ἐὼν λύκοιο δίκαν **ὑποθεύσομαι** 'seré un

enemigo para mi enemigo, y lo atacaré en secreto, como un lobo' y en el que la idea está claramente derivada del prefijo con significado local.

2. Latín *sub-*: como preposición recoge la idea originaria, pero también puede aparecer con valores temporales, bien 'en, durante' o 'poco antes, poco después' (*denoting a close approximation*). Además, también aparece la idea de subordinación que se ha visto en más apartados de este documento o en el equivalente del griego para sub- (ὕπό). En composición, además del valor que será abordado en **úp*, **úpo* 'encima, sobre', *sub-* derivado de **súp*, **súpo* aparece con valores equivalentes a los que se comentaron en la forma griega. En primer lugar, se observa el sentido locativo originario mantenido en *subigō* 'llevar debajo, llegar debajo', una acción secreta o un ente oculto, como 'incitar secretamente, sobornar' < 'equipar, proveer de forma oculta'. También aparece el matiz de 'grado pequeño, un poco', como puede entenderse en Verg, *G.* 1. 202 *quam qui adverso vix flumine lembum remigiis subigit* 'como el que empuja a duras penas con los remos contra la corriente del río' o también la idea de 'un poco blanco, más bien blanco'.

3. Sánscrito *úpa-*: 'debajo; junto a, cerca de'. En el *Veda* a veces aparece detrás del verbo al que acompaña, normalmente con el valor local original. Sin relación con verbos y prefijado a nombres, expresa 'cercanía, contigüidad en espacio-tiempo-número-grado- relación... pero con una idea de subordinación e inferioridad; a veces, prefijado a nombres, forma adverbios que se pueden reincorporar como prefijos a otros sustantivos.

2. 30. **u* 'por ahí' (Dunkel 2014: II 817-822): al igual que en el caso de otros pronombres, como ya se ha visto en (ἐ)κεῖνος, esta forma parece ser el origen del gr. οὔτος, αὐτή 'éste, ésta'. Aunque apenas se han mencionado cuestiones morfológicas a lo largo de este estudio, parece oportuno comentar la propuesta de Dunkel, que asocia esta **u* con la desinencia de perfecto de indicativo en védico y latín *papráu*, *plēuī*. De este modo, la idea -en origen local- habría pasado a tener un matiz temporal en estas formas verbales. Sin embargo, esta interpretación está justificada, pues la **u* sería la marca que hace que el tiempo verbal salga del *hic et nunc* (aquí y ahora) para pasar a un tiempo pretérito y un lugar diferente (ahí) de modo que se podría argumentar que sí está presente la idea locativa en las desinencias de perfecto del védico y del latín.

2. 31. **úp*, **úpo* 'encima, sobre' (Dunkel 2014: II 829-834): en el griego no hay muchas evoluciones seguras de esta forma, aunque pudiese ser que el griego ὑπό (vid. supra **supó*) estuviese derivado de esta raíz indoeuropea. Aparece la forma del griego

ὑπατος ‘más alto, *at the very top*’, que aparte de la idea local puede aparecer con una reinterpretación cualitativa (‘lo más alto’ > ‘lo mejor’) o también con un matiz temporal (último, νοῦσος).

En el latín, por su parte, se da una situación curiosa. Las evoluciones de **supó* y **úp* coinciden: latín *sub-* como preverbio o preposición, como ya se ha comentado. De esta forma, dos prefijos homófonos y homógrafos presentan un sentido totalmente opuesto en sus representaciones. En el caso del latín *sub-* (< **úp*) existen verbos como *subducere* ‘tirando hacia arriba’, *subvolvere* ‘enrollar -¿hacia arriba?-, que recogen el matiz adverbial originario, como también *sublěvo* ‘levantar de abajo hacia arriba’, por ejemplo. Existe también una idea de ‘*replacement*’, como en *subuěño* ‘venir hacia’ > ‘relevar’. Puede presentar asimismo un matiz intensivo, como *sűbīrātus* ‘*un peu irrité*’. En castellano aparece un fiel reflejo del valor originario de esta forma en un ‘compuesto’, como es ‘subir’.

El valor de *sub* como preposición, sin embargo, va a indicar fundamentalmente ‘debajo’ (< **súp*), aunque también puede aparecer con reinterpretaciones temporales (*denoting a close approximation*).

2. 32. **uí* ‘aparte; separadamente’ (Dunkel 2014: II 850-854): las evoluciones de esta forma en las que se atestigua el valor espacial original se encuentran de forma mayoritaria en el latín, como por ejemplo *uītāre* ‘mantenerse fuera del camino, evitar’ < **uí-h,tó-* ‘separado’ o como en el caso de *uitium* ‘defecto’ (Ov. *Fast.* 4. 148 *et vitium nudi corporis omne videt* ‘y ve todo defecto de su desnudo cuerpo’), cuya raíz está formada de forma bastante segura por *ui* + *ire*. No sorprende, del mismo modo, encontrar palabras en las que la idea de ‘separación, apartado’ deriva en un matiz privativo: ‘estar lejos de, separado de’ > ‘estar sin’. Un ejemplo de esto puede ser el latín *uidua* (y su equivalente romance, ‘viuda’) y su correspondencia en indio antiguo *vidhāvā* < **uid^héueh₂* (Pokorny 1959: 1128) ‘viuda’. El propio Dunkel propone que **uí* puede haberse derivado de **(d)ui* ‘dos’ (cfr. gr. δία, lat. *dis* < **dis*), al darse una disimilación de la primera parte del elemento. De ser así, en latín (y en las lenguas romances) aparecería un verbo re-caracterizado con dos preverbios que expresan la misma idea: *dīuiděre* ‘dividir, separar’ < **uid^h-* ‘separar’ (Pokorny 1959: 1127-1128) < **ui-d^heh₁* (Rix et alii 2001: 136-138) ‘separar’.

3. Adverbios locativos con valor principal intensivo

3. 1. **áp, *ápo* ‘fuera de; desde, de’ (Dunkel 2014: II 66-86), vid. Anexo II: sus evoluciones son muy productivas tanto en griego (*ἀπό*) como en latín (*ab-*). También aparece en griego, en composición, lexicalizado (vid. infra). En el caso del latín, además de la forma preposicional o los compuestos con el preverbio, existen vocablos en los que la raíz puede parecer escondida. Es el caso de la palabra para ‘fruta’, *pōmum*, tan extendida en las lenguas romances (alemán *Pommes*, francés *pomme de terre...*) y que deriva directamente de *po-emere* ‘coger desde’, siendo así el fruto lo que se coge desde el árbol. También aparecen evoluciones de **áp, *ápo* en indio antiguo, *ápa-*, y en gótico, *af*.

Del grado \emptyset de esta forma puede derivar **pe/pó*, que se manifiesta en las lenguas históricas de diferentes maneras. Por ejemplo, en el báltico aparece el resto *-p(i)* como sufijo de adlativo (lugar a donde), mientras que en el luvita cuneiforme la forma adopta un valor adversativo y cambia de posición para actuar como prefijo (*pā-* ‘pero’). En latín, por su parte, se mantiene en final de palabra (*quippe* ‘sin duda, de hecho’ o *nempe* ‘sin duda, de forma segura’) y aporta un valor modal.

También en las lenguas bálticas aparece otra evolución de este adverbio, de nuevo del grado \emptyset **pó*, que evoluciona, por ejemplo en lituano, a un prefijo *pá-*. Sin embargo, este prefijo varía su valor locativo y pasa a significar ‘bajo, por debajo de’, como se observa en el lituano *pasáulis* ‘el mundo, la tierra < (lo que está) bajo el sol’.

1. Griego *ἀπό*: como preposición, su valor más frecuente es el espacial-locativo, aunque también aparecen derivaciones temporales y causales, como ya se ha observado en otras ocasiones durante este estudio. En cualquier caso, estos valores se desarrollarían a partir del significado locativo original. En composición, por su parte, mantiene en algunos casos la idea locativa, como en *ἀποβάλλω* ‘tirar, lanzar desde; rechazar’ o *ἀποβαίνω* ‘marcharse, irse; desmontar’. Sin embargo, como ya observó García Trabazo (2019: 162-163), existen casos en los que el preverbio parece estar lexicalizado, implicando una idea télica, esto es, con un sentido de completar un proceso. Un ejemplo de esto puede ser *ἀποθνήσκω* ‘morir’.

2. Latín *ab-*: funciona como preposición de ablativo, y mantiene en muchos casos el sentido locativo, aunque también aparece en otras ocasiones con una idea temporal, causal, o de origen (no espacial). En cuanto a su valor en composición, ocurre algo paralelo a lo que se observa en el griego: conserva la idea locativa en muchos casos

(*abducere* ‘llevarse, sacar’, *abstrahere* ‘retirarse, alejarse’, comparar con el significado figurado de ‘alejarse’ que tiene este verbo en el castellano actual), mientras que en otros designa completitud, como en *absorbere* ‘devorar, tragar completamente’ o *abutor* ‘consumir, usar hasta el final’.

3. 2. *énu ‘después, detrás; a lo largo de’ (Dunkel 2014: II 241-244): con apenas evoluciones seguras en griego, esta forma IE nos deja el latín *in-*, que va a funcionar como preverbio y va a mantener su sentido originario en compuestos como *īnsequī* ‘ir detrás, seguir’ < **énu-sekʷ-* o *īgnōscere* ‘perdonar, dar el sí’. En otros, como *invidēre*, hay debate en torno a si la forma deriva del preverbio **énu* o de la forma **én* (vid. supra). En el caso de derivar de **énu*, se puede proponer una etimología como la siguiente: ‘mirar desde atrás’ > ‘envidiar’. También *īnstō, -āre* ‘estar inminente’,. Sin embargo, **énu* presenta un matiz intensivo en muchos casos, como por ejemplo en el verbo *indulgeo* ‘perdonar; ser amable’.

3. 3. *h₂o ‘en; hacia; cerca’ (Dunkel 2014: II 323-334): las diferentes variantes apofónicas de esta raíz dan diferentes resultados en las lenguas históricas. El grado pleno ‘o’ deja en griego un preverbio presente en raíces como *ὀφέλλω* ‘agrandar’ u *ὀτρύνω* ‘excitar, animar, agrandar’ (Hom. *Il.* 24. 24 κλέψαι δ' **ὀτρύνεσκον** εὐσκόπων ἀργεῖφοντην ‘insistieron a que lo robase al alerta argifonte’), ambos casos testimonios claros del valor intensivo que ha adoptado la forma. En otras, como *ὀρέγω* ‘extender el brazo, estirar’, sí se mantiene la idea local. Se pueden ver también otras evoluciones desde otros grados de la raíz, como gr. *ἄιδομαι* ‘sentir respeto’ < **h₂eisd-* (Rix et alii 2001: 260-261) ‘venerar’ < **h₂i-sed* ‘sentarse al lado’ (Rix et alii 2001: 513-515). Desgrano aquí cómo puede haber evolucionado la semántica hasta la pérdida del valor adverbial. De otros grados, unidos a otras raíces, también aparecen palabras y significados curiosos, como es el caso de gr. *οὐρέω* ‘orinar’ < **h₂uers-* ‘llover’ (Rix et alii 2001: 291-292) < **h₂u-ers* (Rix et alii 2001: 241) ‘fluir en él’ o también el gr. *οἶφω* ‘mantener relaciones (sexuales)’ < **h₂o-j-b^h* ‘tener relaciones’ < **h₂o-j-eb^h* (Rix et alii 2001: 309) ‘compartir lecho’.

3. 4. *pér, *péra, *pérām, *pérti ‘a través, al otro lado, sobre’ (Dunkel 2014: II 607-614): en griego, esta protoforma deja la evolución *πέρ*, que actúa como partícula enclítica y cuyo uso básico recoge el valor ‘precisa y únicamente’ o ‘también’, aunque también puede aparecer con valores distintos a estos: ‘totalmente; sin embargo; en todo

caso; en general'. Hay otras palabras del griego en las que la raíz **pér* está más oculta, como por ejemplo *περάω* 'cruzar, atravesar' o *πέραν*, adverbio y preposición que significa 'al otro lado, más allá'. Lo mismo aparece en el latín, como el caso del adverbio *perendiē* 'pasado mañana', con valor temporal derivado de la idea local.

Si se continua con el estudio de esta forma en latín, se observa que el testimonio es paralelo al del griego: *per-*. Sin embargo, en este caso funciona como preverbio intensivo-terminativo en distintos compuestos, como *perficiō* 'hacer totalmente', *pěraestīmo* 'estimar mucho' o *perbībo* 'tragar, chupar, succionar' (Ov. *Met.* 6. 397 *concepit lacrimas ac venis perbibit imis* 'filtró las lágrimas y las absorbió en los profundos veneros'), pero también es habitual encontrarse *per-* con valor adverbial-local 'a través', como en *peragō* 'atravesar, cruzar', *pereō* 'pasar a través (pero figurado 'desvanecerse')' o *perfluo* 'fluir a través'. Algunas de estas mismas formas, como por ejemplo *peragō*, también recogen una idea terminativa 'terminar, lograr, *accomplish*'. Mi interpretación en este caso es que el valor local 'a través' va evolucionando con matices figurados: 'de un lado a otro' > 'por completo'. No es el primer preverbio que aparece en este trabajo y que cuenta con esta posible explicación de su derivación semántica. Además, al igual que en otros casos, el prefijo multiplica su productividad y funcionalidad en latín medieval, donde también adopta nuevos valores: instrumentales, distributivos, temporales -a lo largo de un período de tiempo-, agentivos, causales...

Interesante resulta el verbo *perire*, que aparece en latín medieval con múltiples significados: 'ir a través (para visitar)'; 'morir (referido o no a la vida eterna)'; 'desaparecer'; 'perecer, echarse a perder'; 'caer'. En todos ellos se observa la idea local originaria de fondo, pero cuentan con reinterpretaciones.

3. 5. **tr*, **trh₂ó*, **trh₂í*, **trh₂* 'sobre; a través de' (Dunkel 2014: II 799-803), vid. Anexo II: aunque en griego no aparecen muchas evoluciones de esta serie de formas indoeuropeas, se ha propuesto que el verbo *τείρω* 'oprimir' esté derivado de un grado pleno 'e' y mantenga en sus acepciones la idea de 'sobre', algo paralelo a lo que sucede en el latín *terō* 'triturar'.

Por otro lado, el latín *trāns* (y latín arcaico *trānsque*) parecen derivados de estas formas. Como preposición, mantienen el sentido de 'a través', aunque existen numerosos casos en los que significa 'más allá de, al otro lado de', o incluso 'sobre' (como en Liv. 41.4.2 *trans vallum* 'al otro lado de la empalizada'; *par-dessus le retranchement*'). Como preverbio, puede aparecer con su valor original, como en *trānscurrō* 'cruzar' y *trādūco*

‘llevar a través’, pero también se observa a veces un matiz terminativo, como en *transbībo* ‘beber de un trago, terminar de beber’. En otros casos, además, se observa el matiz ‘sobre’, como en *trānscendō* ‘escalar, llegar a la cima’.

Es llamativo el hecho de que de esta protoforma indoeuropea sale el francés *très* ‘muy’, evolución en la que se puede comprobar perfectamente cómo la idea adverbial originaria ha ido evolucionando y ha pasado a tener un valor esencialmente intensivo (¿tal vez con un paso intermedio por el matiz terminativo?).

3. 6. *upér ‘sobre’ (Dunkel 2014: II 835-838), vid. Anexo II: la evolución de esta forma indoeuropea deja dos formas muy productivas en griego y en latín (*ὑπέρ* y *super*) que se analizarán de forma separada:

1. Griego *ὑπέρ*: en composición mantiene su significado espacial intacto en formas verbales como *ὑπεράγω* ‘levantar’, identificable en App. BC. 4. 92 τὴν ἡγεμονίαν εἰς ἄκραν εὐδαιμονίαν ‘(llevar) a la cima de la felicidad’, o *ὑπερθη* ‘puesto arriba’, *ὑπερβαίνω* ‘escalar’ o *ὑπέρκειμαι* ‘yacer encima’. Sin embargo, también es bastante recurrente el valor intensivo que aporta (derivado, a mi entender, del sentido espacial), como en *ὑπεραγανακτέω* ‘estar muy enfadado’, *ὑπερευδαιμονέω* ‘estar extremadamente feliz’ o *ὑπερπίνω* ‘beber desmesuradamente, mucho (cfr. *ὑποπίνω* ‘beber moderadamente, un poco’)', aunque en X. Cyr. 8. 8. 10 se observa una desviación del valor que aportaría el preverbio: ὅτι νομίζοντες τὸ μὴ **ὑπερπίνειν** ἦττον ἂν καὶ σώματα καὶ γνώμας σφάλλειν ‘al considerar que el beber moderadamente fallarían menos los cuerpos y las mentes’. Esta idea es muy cercana al significado intensivo que se puede observar en verbos como *ὑπερνικάω* ‘prevail completely over, triunfar’. Es curioso que hay verbos en los que parece que *ὑπέρ* aporta un matiz opositivo, como en *ὑπεργράφω* ‘escribir en vez de alguien’ o en *ὑπερδίδωμι* ‘give instead’.

Como ya se ha señalado, la idea de ‘sobre, por encima’ va a ser fronteriza con un matiz figurado de posición espacial (como ya se ha visto en el caso de otras protoformas). De este modo, hay verbos que recogen bien esta semántica limítrofe, como *ὑπέρειμι* ‘ser **superior**’. Cuando *ὑπέρ* funciona como preposición, la idea fundamental va a ser la locativa, pero en algunos casos puede aparecer con un valor desvirtuado (‘en defensa de, para...’).

2. Latín *super*: sus usos son muy similares a los que aparecen en el griego, aunque es importante señalar que este prefijo tiene especial productividad en el latín medieval y que, de acuerdo con la breve investigación que se ha hecho en esas formas, el valor más

presente en los compuestos medievales con *super-* es el intensivo. Para ejemplificar el mantenimiento del valor local pueden servir el verbo *superambulo* ‘caminar sobre’, mientras que para el matiz terminativo-intensivo funciona el término *superadultus* ‘fully mature’. El matiz intensivo se observa asimismo en *sūperbībō* ‘beber más, mucho (aunque este verbo también puede traducirse por ‘beber después de’)’. En un verbo muy frecuente en el latín clásico como *supersum* ‘sobrevivir, estar por encima’ se recoge la idea que se mantiene en el castellano ‘sobrevivir’. La idea de ‘vivir por encima’ engloba ‘vivir más’, que acaba derivando en ‘vivir más tiempo (que)’. A nivel preposicional, *super* mantiene la idea local con bastante frecuencia, aunque a veces aparece con valores temporales.

3. Sánscrito *upári*: en compuestos, sus significados más habituales van a encerrar el valor local, pero también aparecen variaciones hacia sentidos temporales o de adición ‘encima de; además; más tarde, después’. En cualquier caso, la evolución desde ‘encima’ hacia ‘además’ no es difícil de explicar: ‘poner encima’ > ‘añadir’. Como preposición (de acusativo, genitivo o locativo) no habrá muchas diferencias respecto a su semántica en composición, pudiendo significar ‘encima de, en la parte más alta de; con relación a; después’.

4. Casos varios

4. 1. **áp, *ápo* ‘fuera de; desde, de’ (Dunkel 2014: II 66-86): vid. supra.

4. 2. **déks* ‘a la derecha’ (Dunkel 2014: II 135-138): el significado etimológico todavía está presente en formas tanto del griego como del latín: gr. δεξιτέρος, δεξιός; lat. *dexter*, gót. *taishwa* ‘que está a la derecha’... pero también aparecen significados en los que la idea local originaria está un tanto deformada, como el caso del adverbio griego δεξιῶς ‘adecuadamente, de forma hábil, bien’ o su adjetivo δεξιός ‘hábil, apto, capaz; que se encuentra a la derecha’, como se puede confrontar en X. Ages. 2. 9 εἶχε δὲ ὁ Ἀγησίλαος μὲν τὸ δεξιὸν τοῦ μεθ’ ἑαυτοῦ ‘Agesilao estaba a la derecha de sus tropas’ frente a Th. 3. 82 ῥᾶον δ’ οἱ πολλοὶ κακοῦργοι ὄντες δεξιοὶ κέκληνται ἢ ἀμαθεῖς ἀγαθοί ‘la mayoría de los que son malos acepta que son rectos más fácil que los buenos que son hombres de bien’. Quizá a raíz del concepto de la diestra se asumió una idea de corrección, de buen hacer... que acabó ‘lexicalizado’. No debe sonar a nueva esta interpretación, pues hoy en día existen expresiones en castellano del tipo ‘ser la mano derecha’, ‘estar a la derecha de’... o, menos rebuscado todavía, el sustantivo ‘destreza’ y su correspondiente adjetivo ‘diestro’. La idea aparece también en lenguas bálticas, como es el caso del lituano *désinas* ‘apto, apropiado, hábil’.

4. 3. **duéh₂* ‘a distancia, lejos’ (Dunkel 2014: II 165-168): del grado pleno, más allá de las formas del griego δῆν y δηρός no hay ninguna evolución muy segura en las lenguas históricas que nos interesan. En ambos adverbios aquí citados se percibe un valor temporal ‘por mucho tiempo’ en vez de la idea locativa originaria. Quizás el adverbio latino *diu* ‘de día, durante mucho tiempo; lejos’ pueda derivar también de esta protoforma indoeuropea. Del grado cero, sin embargo, aparecen las formas del latín *dum* ‘hasta, mientras, durante, entonces’, con valor claramente temporal o *dūrāre* ‘resistir, soportar’ <¿‘estar largo tiempo’?, así como el adjetivo derivado *dūrus* ‘firme, duro’.

4. 4. **h₂ob^hi* ‘enfrente; de...a; cerca’ (Dunkel 2014: II 350-351): la evolución más productiva es el latín *ob-*, que funciona como preverbio y como preposición de acusativo. Como preposición mantiene la idea local, aunque con cierta modificación: ‘delante de’. ¿¿Como preverbio, por su parte, puede aparecer como *os* (reducción de *obs*) en *ostendo* ‘anunciar, poner a la vista’, por ejemplo, verbo en el que se ve la conservación de la idea

locativa??. Mantiene también el significado local, aunque con ciertas modificaciones, en *obdūco* ‘llevar delante’, *occupō* ‘caer hacia > tomar posesión, ocupar’, *offerō* ‘llevar por delante, enseñar > ofrecer’; lo observamos con matices privativos, *obcaecare* ‘cegar, dejar sin visión (aunque en este caso esa semántica va implícita en el otro lexema, por lo que puede tener un simple matiz intensivo)’.

4. 5. *kú ‘¿dónde?’ (Dunkel 2014: II 436-442): de acuerdo con Dunkel en el latín se encuentran varias formas en las que la evolución de **kú* (-*cubī*) está en posición enclítica: *sīcubī* ‘si en algún lugar’, *alicubī* ‘en alguna parte’ o *nēcubī* ‘no en alguna parte > en ninguna parte’, además del ablativo *quō* ‘¿dónde?’; en griego, puede ser que las formas *ποῖ* y *πόσε* ‘¿a dónde?’ deriven de esta forma indoeuropea.

4. 6. *mé ‘en; en medio de’ (Dunkel 2014: II 494-501), vid. Anexo II: Dunkel propone que el griego *μετά* derive de esta forma, además de *μέχρι* (adverbio, preposición y conjunción) y *μεταξύ* (preposición). Sin embargo, es raro encontrarse el valor espacial original en compuestos con estas formas, fundamentalmente con *μετά*. Sí es cierto que en *μετατρέφω* ‘criar entre, *bring up among*’ o *μετάφημι* ‘hablar entre’ se observa el valor original de **mé*. Sin embargo, en otros como *μεταπέμνω* ‘enviar detrás (pero también ‘enviar para’) se recoge un significado espacial diferente, similar al de ‘dirección hacia’; verbos como *μεταβαίνω* ‘pasar de una cosa a otra’ recogen una idea de cambio, aunque también puede tener valor local ‘ir detrás’, *μεταβουλεύω* ‘cambiar los planes’ (aparece fundamentalmente en voz media, como en Hdt. 1. 156 οὐκ ἀναπέσει μιν **μεταβουλεύσασθαι** ‘no lo llevaría a cambiar de opinión’); *μετακαθίζω* ‘cambiar de posición’, *μεταποιέω* ‘remodelar < cambiar el modelo’; aparece con valor temporal en *μεταγίγνομαι* ‘ocurrir después < detrás’. Es curioso el significado de *μετατρέπω* ‘derrocar’ en el que parece que el preverbio cambia bastante el sentido del verbo al que se une.

Así, se podría concluir que el valor espacial de *μετά* evolucionó desde ‘en medio de’ a ‘después de’, algo que -con el tiempo- se solapó con un valor temporal ‘después de’. Es destacable asimismo el matiz de cambio que puede aportar como preverbio esta raíz indoeuropea, algo que se observa con mucha frecuencia en el griego. A nivel preposicional, su valor fundamental va a ser el original, ‘en medio de, entre’, lo que puede derivar en ‘con, junto a’, pero también se observa la idea que se acaba de comentar: la evolución hacia ‘después, detrás de’ y, desde ahí, a la idea temporal.

Aparecen también otras evoluciones en el griego, como las desinencias de primera persona del plural -μεθα y -μεξ y el equivalente latino *-mu(s)*, así como su correspondiente en védico *-mas*. Todas ellas son desinencias que recogen la idea de un colectivo, el de la 1ª ps. plural., es decir, ‘nosotros’. Otra evolución propuesta para **mé* son los sustantivos para ‘madre’: gr. μήτηρ, lat. *māter*, aunque no hay seguridad ni acuerdo al respecto. La evolución semántica sería, dentro del propio IE: ‘la que está en el medio -de los niños? de los hombres?-, entre ’ > ‘compañera -de los niños? de los hombres?- > ‘madre’.

Es curiosa también la forma de latín *marceo* ‘hundir; estar débil; marchitar’, en la que la raíz **mé* está bastante oculta, pero que mantiene de forma clara su significado local en alguna de las acepciones (<**me-rk̑/g-* Pokorny 1959: 739-740 ‘podrido, remojado’ <**me-rk̑/g-* Pokorny 1959: 857 ‘hidratar, mojar’): ‘(metido) en el medio de un líquido’.

En báltico, en concreto en lituano, aparece *mezgù* ‘nudos’, derivado de **mesg-* ‘atar, tejer’ (Pokorny 1959: 746) **me-seg-* (Pokorny 1959: 887) ‘atar juntamente, atar con’.

4. 7. **ní* ‘abajo’ (Dunkel 2014: II 559-564): las evoluciones más probables de esta forma se encuentran en griego, pero en la mayoría de ellas el prefijo está bastante oculto, como por ejemplo *νειός* ‘barbecho’. Es interesante la propuesta de Dunkel para *νίκα*, *νίκη* ‘victoria’, que puede estar derivada de (1) **ni-Hih₁k-eh₂-ø* ‘derrota’ o (2) **ni-h₃k^u-* ‘mirando abajo’, en cualquier caso ¿se observa una transición desde la perspectiva del derrotado, que es el que está ‘debajo’, a la del vencedor, ¿‘el que deja al rival debajo’?. También aparecen otras evoluciones, como *ᾠνειδος* ‘reproche, censura, desgracia’ < **nejd* ‘reprochar, despotricar’, como se puede ver en Hom. *Il.* 1. 291 τοῦνεκά οἱ προθέουσιν ᾠνειδέα μυθήσασθαι ‘por esto ellos dejan que digan (tales) reproches’. Si bien el prefijo se encuentra oculto en estas formas, no lo está tanto su valor. En otros casos, fundamentalmente en adverbios, el valor local también está plasmado de forma clara: *νειόθεν* ‘desde abajo’, *νειόθι* ‘debajo’ < **nej-uó-* ‘lugar profundo’. También parece derivar de este prefijo la palabra latina *nīdus* ‘nido’ < **ni-sd-ó* (Pokorny 1959: 887) ‘nido’ (¿< ‘lo que se deposita abajo’?).

4. 8. **próti* ‘enfrente, delante; hacia, contrario’ (Dunkel 2014: II 655-660), vid. Anexo II: en el latín no es muy productiva. La forma en grado pleno ‘e’ deja la palabra latina *pretium* ‘precio, equivalente’, que se puede entender como una evolución semántica

desde ‘algo que está enfrentado’. También propone Dunkel que *interpres* ‘intérprete’ derive de ese grado pleno.

Sin embargo, en griego **próti* sí que deja una huella bastante productiva: la preposición *πρός*, que puede funcionar también como prefijo y como adverbio (‘cerca, además’). Esta evolución puede sorprender si se desconoce la fonética histórica del griego, pero se explica de forma regular con una asibilación de la dental. Como preposición puede indicar ‘dirección hacia’ (+ acusativo, el uso más frecuente, reinterpretado a veces como ‘relación entre dos objetos’), pero también ‘procedencia de, desde’ (+ genitivo, también habitual, que a veces deriva en matices agentivos o de relaciones de dependencia) o incluso ‘proximidad’ (+ dativo, ‘cerca, delante’, pero también con valores de unión o adición, ‘además’).

En compuestos, la evolución de **próti* (que a veces puede encontrarse tal cual en los textos, particularmente en los poéticos) mantiene su significado ‘hacia, en dirección a’ en compuestos como *προσέρχομαι* ‘ir, avanzar’. Sin embargo, también presenta sentidos que se han comentado en su uso como preposición, como pueden ser la idea de proximidad (*πρόσεμι* ‘estar cerca’ > ‘estar presente’) o la adición (también *πρόσεμι*, en su acepción ‘ser añadido’ o *προστίθημι* ‘poner además, añadir’. Por último, también puede aparecer con valor intensivo en algunos compuestos no verbales, como *προσθύμιος* ‘muy bienvenido’.

También es importante comentar el caso del sánscrito, que cuenta asimismo con una evolución de la forma **próti*: *práti* ‘cerca; hacia; opuesto; de nuevo’. Como prefijo en sustantivos también puede significar ‘parecido’ o indicar una comparación, y en ocasiones contadas ‘un poco, pequeño’, como *sūpa-prati* ‘un pequeño caldo, una pequeña sopa’. Como preposición, normalmente de acusativo, suele aportar el sentido de ‘hacia, en dirección a, contra; delante de, ante; cerca’ o también ‘en favor de, con relación a, para’. Puede también aportar una idea distributiva: ‘cada (año, día)’ y aparecer con ablativo (‘sobre’) o con genitivo (‘con referencia a’).

4. 9. **ré* ‘de nuevo; hacia atrás’ (Dunkel 2014: II 664-670): en el griego no se encuentran demasiados testimonios, aunque hay restos en *δεῦρο*, *δεῦρε* ‘hacia aquí’, pero es el latín la lengua en la que aparecen más evoluciones o usos con esta forma. Para empezar, las formas *re-* y *red-* como preverbios o prefijos. Aunque aparecen fundamentalmente en latín medieval, resulta interesante comentar el matiz semántico que tienen los ‘compuestos’ en los que se van a integrar. En esencia, derivan directamente de

la noción temporal ‘de nuevo’ e indican repetición, pero mi interpretación es que esa idea temporal deriva, a su vez, de la idea espacial ‘hacia atrás’.

De todas formas, el diccionario de Latín-Neerlandés que se puede consultar en la página de la Universidad de Chicago (<https://logeion.uchicago.edu/re->) propone cinco semánticas diferentes para estos prefijos (*re-* y *red-*):

1. atrás, al revés: *rēmīto* ‘enviar de vuelta’. Conserva el valor local originario, como en Caes. *Civ.* 2. 44 *paucos electos in regnum remisit* ‘envió de vuelta al reino a unos pocos escogidos’.

2. de nuevo: *rēcognosco* ‘conocer de nuevo’, pero este verbo también con un matiz intensivo ‘examinar a fondo, inspeccionar’.

3. en la antigua posición correcta. *rēstītūo* ‘*remettre à sa place primitive*’. Conserva el valor local originario.

4. en contra: *rēsisto* ‘mantenerse; oponerse’. Se modifica el valor local.

5. lejos de, fuera de: *rēmōuēo* ‘sacar, llevar fuera’. De nuevo, se modifica el valor local originario.

Además, hay raíces en las que se puede realizar un análisis radical y encontrar la protoforma indoeuropea como parte de dicha raíz, como **roh₁ed-* (Rix et alii 2001: 230-231) ‘devorar’ > **roh₁d-* > lat. *rōdo* (nhd. *Ratte*); **ré seg* (Rix et alii 2001: 516) ‘atar de nuevo’ > **resg-* (Rix et alii 2001: 507) ‘tejer’ > lat. *restis* ‘cuerda’.

4. 10. *sŋ ‘alejado, aparte’ (Dunkel 2014: II 710-716): con valor privativo aparecen el griego ἄτερ ‘sin, lejos de’ o el latín *sine* ‘sin’, del mismo modo que el prefijo latino *se(d)-*, en casos como *sēgregō* ‘separar’ (cfr. **dis*), *sēcūrus* ‘sin miedo ni preocupación’ < ‘alejado del miedo’, *sēditio* ‘separación, discordia insurreccionaria’, *soluo* ‘dejar libre’, *sē-iūgo* ‘liberar, separar’, *sēlīgo* ‘separar escogiendo, escoger’... En todas las formas en las que aparece con valor privativo, parece aún así clara la idea de que a partir del valor locativo originario fue adoptándose el valor de privación.

4. 11. *tó ‘hacia’ (Dunkel 2014: II 772-774): no hay ninguna evolución segura en griego ni en latín. Plantea alguna duda el latín *tōtus* ‘totalmente, entero, todo’, pero en ella no parece percibirse el significado local que podría aportar la forma indoeuropea, en el caso de ser su raíz.

4. 12. **úd* ‘arriba, encima; detrás’ (Dunkel 2014: II 823-828): las evoluciones en el latín aparecen con la **ú* de la raíz, aunque acompañada por distintas consonantes (*u-/ud-/us-...*) en función de la siguiente consonante de la forma latina, por las distintas evoluciones fonéticas que presenta esta lengua. Así, se encuentran: *ūsque* ‘hacia, hasta’, en el que el valor local es claro; *uterus* ‘barriga, *partie du ventre où se trouve le foetus*’ (cfr. sánscrito *udáram*). Atreviéndome a proponer algo sobre estas dos formas, ¿tal vez el significado derive de la noción de ‘detrás’ por estar detrás de la piel? ¿O de la idea de ‘encima’ por estar en una posición elevada dentro de la pelvis femenina? En el griego aparece la forma **úd* unida a sufijos comparativos y superlativos: ὕστερος, ὕστατος (dental + dental > silbante + dental) ‘siguiente, último’ < ‘más, muy detrás’. Dunkel propone también que la forma ὕσπριξ ‘puercoespín; púas’ como posible evolución de **úd*. Por proponer una evolución semántica, la posición y la orientación de las púas en el cuerpo del puercoespín o del erizo (en el lomo, encima) puede haber influido sobre el lexema σπρίξ ‘búho’?

4. 13. **yé* ‘fuera, de’ (Dunkel 2014: II 839-845): en griego aparece una reconstrucción muy probable de esta forma, ὠθέω ‘empujar’, en la que el significado espacial está presente de forma clara. Sin embargo, parece que este verbo deriva de la raíz indoeuropea **yed^hh₁-* (Rix et alii 2001: 660) ‘matar’, por lo que dicho valor espacial estaría restituido después de haber pasado por una fase en la que expresaba un cambio de estado. En latín, por su parte, aparece *uertere* ‘girar, dar la vuelta’, un verbo en el que el matiz local está manifiesto, pese a que la especificidad de su semántica se encuentre deformada con relación al indoeuropeo. Se puede observar en Hor. *Epod.* 4. 9 *ut ora vertat huc et huc euntium liberrime indignatio* ‘que una enorme indignación hace volver -la vista- al que va aquí y allá’.

5. Conclusiones

Como ya se ha señalado a lo largo del trabajo, este estudio consiste en una sencilla introducción a los adverbios indoeuropeos en general y a los adverbios locativos en concreto. Tomando como base el análisis que se ha realizado, se pueden observar algunos fenómenos que permiten sacar diversas conclusiones. No obstante, ninguna de ellas será una verdad absoluta, sino una simple apreciación del autor de este trabajo después de la investigación que se ha llevado a cabo.

En primer lugar, es importante tener presente que la lengua cambia de forma paulatina y, por tanto, también lo hacen los significados de las palabras. De este modo, no ha de sorprender que en una misma época histórica nos encontremos testimonios de un mismo adverbio con dos valores diferentes (por ejemplo, locativo e intensivo), pero que alguno de esos valores pueda desaparecer en épocas históricas posteriores o, de la misma manera, que alguno de ellos no aparezca en etapas previas. Como parte esencial de la sociedad, el cambio lingüístico es un factor a tener en cuenta a la hora de trabajar en esta disciplina. Se podría decir, con todas las reservas, que la lengua cambia de forma paralela a la sociedad que la habla.

En línea con esto, se puede pensar que el valor locativo tuvo que ser uno de los primeros en surgir en la lengua. No resulta sorprendente que las primeras percepciones que pudo tener el ser humano fuesen de carácter espacial, relacionadas directamente con la observación del mundo que lo rodeaba. Una vez adquiridos los conocimientos espaciales, el siguiente paso habría sido la creación de diversos términos que sirviesen para designarlos: aparecerían entonces los adverbios y preposiciones con valor local, protagonistas de este estudio. La lengua, en un origen, habría de ser lo más referencial posible, y qué más referencial que palabras para designar la posición de algo (bien una fiera, bien la propia morada de los individuos) o alguien.

Una vez creadas las nociones espaciales, probablemente las temporales hayan sido las siguientes en desarrollarse en un proceso más o menos semejante. De ahí que el número de adverbios que designan ideas temporales sea también abundante (tal y como se puede observar en el Anexo I, en el que no se incluyen todos pero sí los más relevantes a juicio del autor). De hecho, uno de los argumentos que pueden servir para defender la idea de que los adverbios locativos son anteriores a los temporales es que existen varios casos en los que la idea temporal se desarrolla a partir de la espacial, como ocurre por ejemplo en *μετά* (vid. supra).

Resulta curioso también el hecho de que muchos sentidos espaciales (en particular aquellos que designan una posición superior) tengan una evolución hacia un valor intensivo. El número de ocasiones en las que esto ocurre es bastante elevado, y no hay más que echar un vistazo al índice de este trabajo para observarlo, pues los adverbios que adoptan un valor intensivo tienen su propio apartado, el 3. Además, hay otros casos que están repartidos por el resto de los epígrafes por no ser el valor intensivo el predominante, pese a estar presente en las distintas opciones semánticas. Asimismo, esta idea intensiva está muy extendida en otras lenguas históricas, no sólo en el latín o el griego. Sin ir más lejos, el castellano está plagado de cultismos que presentan el adverbio locativo con un matiz intensivo (hipertiroideo, hipermercado, perfecto...), mientras que una de las palabras más usadas en el francés, *très*, es también un derivado de un adverbio local, como ya se ha expuesto en el 3.5. Del mismo modo, también los adverbios locativos que indican una idea de ‘debajo, por debajo’ han pasado a las lenguas que se hablan hoy en día con el valor locativo desvirtuado: hipocalcemia, hipotermia, subdesarrollado... sirven para ejemplificar este fenómeno.

Sin embargo, también es remarcable que, en muchos casos, los adverbios locativos indoeuropeos han sobrevivido al paso del tiempo y han mantenido el sentido original hasta nuestros días: ¿qué es un paso subterráneo sino uno que va por debajo de la tierra o qué es un transporte más que un desplazamiento de un lugar a otro? Tal y como se ha estudiado, las lenguas históricas analizadas (latín y griego, fundamentalmente) mantienen en muchos casos los valores locativos originarios, aunque en otros casos estas nociones pierdan fuerza, mientras que otras ideas, como la intensiva, ganan protagonismo.

Como ya se ha señalado también en su momento, las nociones locativas sirven a veces de base para diferentes concepciones de carácter social. Sirva el adverbio **déks* ‘a la derecha’ para ejemplificar este hecho. En muchas sociedades, esta posición y su valor modal derivado (‘de forma correcta, rectamente’) han mantenido una caracterización positiva: ‘ser el ojo derecho de alguien’, por ejemplo. También esta idea está presente en la tradición católica, tal y como reza el “Credo” (‘[...] está sentado a la derecha del Padre’). Por contra, la izquierda (en italiano, *sinistra*, o sea, siniestra) se ha erigido como el opuesto y su caracterización es, esencialmente, negativa, como se puede confrontar en frases del tipo ‘levantarse con el pie izquierdo’.

En definitiva, se puede afirmar que los adverbios locativos indoeuropeos han tenido y tienen una gran presencia en las sociedades cuyas lenguas han ido surgiendo a partir de la protolengua común. A veces, su existencia pasa desapercibida y su presencia

está más bien sumergida (tal y como ocurre en este adjetivo, en el que conviven **súp* y **mé*, vid. supra), pero hemos de ser conscientes de la presencia intrínseca de todos ellos en el lenguaje. Por ello, su estudio y conocimiento resulta beneficioso para cualquiera en general, pero en particular para cualquier estudiante de las lenguas clásicas o cualquier individuo interesado en ellas.

Por último, y haciendo hincapié en que es posible un análisis más profundo de los adverbios locativos indoeuropeos (que correspondería a un proyecto de mayor entidad, como podría ser una tesis doctoral), sirva este trabajo para ejemplificar que nuestras raíces lingüísticas están mucho más presentes de lo que se piensa: somos herederos directos del latín y del griego en nuestros comportamientos, pero especialmente en nuestra lengua. Al mismo tiempo, estos tienen el indoeuropeo como antecedente común del que derivan y, por tanto, la mayoría de los adverbios, preposiciones, preverbios... que se han estudiado en las páginas anteriores son también nuestro pasado y demuestran que la reconstrucción lingüística puede ayudar a conocer y entender mejor cómo éramos (*ergo* cómo somos) y favorecer el aprendizaje de muchas lenguas que se hablan hoy en día y de muchas otras que han tenido un gran peso en la historia de la humanidad.

Así, el análisis de cincuenta formas reconstruidas y de sus evoluciones en lenguas históricas de la dimensión de griego, latín o sánscrito puede ser útil para concluir que los valores locativos son de origen prehistórico, pero que al mismo tiempo se mantienen de forma bastante regular en los testimonios que se conservan. No obstante, sí se ven deformados o variados algunos de sus sentidos, y en particular el valor intensivo gana fuerza a partir de las ideas locativas. La clasificación que se ha realizado en este trabajo trata de fortalecer el argumento de que la mayoría de los adverbios conservan su valor original (el locativo) de forma bastante fidedigna, si bien es cierto que podrían haber otro tipo de organizaciones, pues las fronteras que determinan cuál es el valor principal de una protoforma pueden ser difusas. Como último apunte, sirva este ensayo para constatar una vez más el parentesco entre todas las lenguas indoeuropeas, pues se puede observar que los valores de los adverbios locativos se ven modificados de un modo similar en las distintas lenguas históricas que se han analizado.

6. Bibliografía

- Bailly, A. ed. (1894), *Dictionnaire Grec Français*, Francia, Hachette.
- Beekes, R. (2011), *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, Estados Unidos, John Benjamins Publishing Company.
- Beekes, R. (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, Países Bajos, Brill.
- Blánquez, A. ed. (2012), *Diccionario latino-español*, España, Gredos.
- Casaretto, A. (2017), Zur Syntax und Semantik der ṛgvedischen Lokalpartikeln: Einige Bemerkungen zu ved. ā. *Miscellanea Indogermanica. Festschrift für José Luis García Ramón zum. 65 Geburtstag*, pp. 63-76.
- Derksen, R. (2015), *Etymological Dictionary of the Baltic Inherited Lexicon*, Países Bajos, Brill.
- De Vaan, M. (2008), *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Países Bajos, Brill.
- DGE (s.f.). *Diccionario Griego-Español*. Recuperado el 31 de mayo de 2022 de <http://dge.cchs.csic.es/xdge/>.
- DLE.RAE (s.f.). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 12 de junio de 2022 de <https://www.rae.es>.
- Dunkel, G. (2014), *Lexikon der Indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme*, Alemania, Universitätsverlag WINTER Heidelberg.
- Emde, E., Rijksbaron, A., Huitink, L., Bakker, M. (2019), *The Cambridge Grammar of Classical Greek*, Reino Unido, Cambridge University Press.
- Ernout, A., Meillet, A. (1951), *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, Francia, Librairie C. Klincksieck.
- Gaffiot (2016). *Dictionnaire Gaffiot Latin-Français*. Recuperado el 4 de junio de 2022 de <https://logeion.uchicago.edu/lexidium>.
- García Trabazo, J. (2019), On the Lexicalization of Some Preverbs in Hieroglyphic Luwian. *Luwic Dialects and Anatolian. Inheritance and diffusion*, pp. 153-164.
- Latin-Ne. (s.f.), *Diccionario Latín-Neerlandés*. Recuperado el 27 de mayo de 2022 de <https://logeion.uchicago.edu/lexidium>.
- Le Feuvre, C. (2017). Ζάλευκος, ζακρυόεις, ζόδηλος and “intensive” ζα-. *Miscellanea Indogermanica. Festschrift für José Luis García Ramón zum. 65 Geburtstag*, pp. 411-426.

- Luraghi, S. (2000). Spatial Metaphors and Agenthood in Ancient Greek. *125 Jahre Indogermanistik in Graz*, pp. 275-290.
- Mallory, J., Adams, D. (1997), *Encyclopedia of Indo-European Culture*, Reino Unido, Fitzroy Dearborn.
- Matasović, R. (2022), *PIE *h₁op-* 'at, by, within the reach of' in Latin, Comunicación presentada en el 21^{er} Coloquio Internacional de Lingüística Latina (ICLL 2022) celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Mayrhofer, M. (1992), *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*, Alemania, Carl Winter Universitätsverlag.
- Monier-Williams, M. (1998), *A Sanskrit-English dictionary: etymologically and philologically arranged, with special reference to cognate Indo-European*, Reino Unido, Clarendon Press.
- Pokorny, J. (1959), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Suiza, Francke Verlag Bern und München.
- Rix, H., et alii (2001), *Lexikon der indogermanischen Verben*, Alemania, Reichert-Wiesbaden.
- Segura, S. (2012), *Gramática Latina. Nueva trilogía sobre la lengua latina*, España, Deusto.
- U. Chicago (s.f.). *Logeion. AOFEION*. Recuperado el 7 de junio de 2022 de <https://logeion.uchicago.edu/lexidium>.

Anexo I. Adverbios indoeuropeos

1. Adverbios locativos:

**ád* ‘hacia, en’: de esta forma derivan otras tan recurrentes como el lat. *ad* o el griego κτείνω.

**ál* ‘en otra parte’.

**án* ‘por otra parte’: gr. ἄντι, ἄμφο; lat. *ambō*.

**ánb^{hi}* ‘alrededor’: tanto en el griego como en el latín aparecen formas muy habituales, como ἀμφί o *ambi-*.

**ánd^{he}* ‘allí’.

**ánd^{hi}* / **nd^h*: ‘debajo, abajo’: el testimonio más recurrente que se encuentra en las lenguas históricas puede ser el latín *īnfrā*, *īnfer-*.

**áno* ‘a lo largo de, allí; sobre; arriba, encima’: el griego ἀνά es la evolución que aparece de forma más frecuente en las lenguas históricas.

**áp*, **ápo* ‘fuera, de, fuera de; después; hacia atrás’: el griego nos deja un testimonio claro, ἀπό; mientras que el latín nos deja *ab-*.

**áto* ‘de nuevo, hacia atrás; fuera’.

**au* ‘fuera, fuera de’: el latín *au-* funciona como un preverbio con bastante productividad.

**b^{hi}* ‘cerca, en’.

**b^hó* ‘al aire libre; fuera’.

**déks* ‘a la derecha’: tanto el latín como el griego han partido de esta forma para expresar ‘a la derecha’, gr. δεξιτέρος, lat. *dexter*.

**dis* ‘en dos, separado; destrozado’: en el latín aparece una evolución idéntica, el preverbio *dis-*, mientras que en el griego aparece διά.

**dó* ‘hacia’.

**duéh₂* ‘a distancia, lejos’.

**ég^h* ‘fuera, fuera de’: en griego y en latín aparecen dos evoluciones paralelas, como son ἐξ y *ex-* o *ē-*.

**én* ‘dentro, en’: sus evoluciones no son problemáticas, pues tenemos el griego ἐν y el latín *in*.

**én(s)ter* ‘entre’: lat. *inter-*.

**énu* ‘después, detrás; a lo largo de’.

**épi* ‘sobre; hacia’: la evolución más plausible y habitual es la que da el griego: ἐπί.

**éti* ‘desde allí, al otro lado; todavía’.

**ǵ^hoh₁* ‘detrás’.

**h₂énti/o* ‘delante, enfrente’: tanto el gr. ἀντί y ἄντι como el lat. *ante* funcionan como preposiciones, preverbios y adverbios.

**h₂o* ‘en; hacia; cerca’.

**h₂ób^hi* ‘enfrente; de...a; cerca’: de esta forma parece derivar el latín *ob*, que puede funcionar como preverbo o preposición.

**i* ‘aquí’.

**ĕ / ĕi* ‘esto, aquí’.

**kát* ‘abajo’: la evolución a la que estamos más acostumbrados es el griego κατά.

**ko(m)* ‘con; cerca de, en’: lat. *co-*.

**kyts* ‘por, a través de’.

**ĕs-sú* ‘en las filas’.

**kú* ‘¿dónde?’.

**le*, **li* ‘lejano; por ahí, entonces’.

**mé* ‘en; en medio de’: fundamentalmente, el gr. μετά, μέχρι o μεταξύ.

**ne* ‘cerca de’.

**nér* ‘bajo la superficie, debajo’.

**ní* ‘abajo’.

**nís* ‘fuera’.

**ól* ‘por ahí, a distancia’: parece que el latín *ultrō* puede derivar de esta forma.

**pér*, **péra*, **pérām*, **pérti* ‘a través, al otro lado, sobre’: en el latín nos encontramos la forma *per* y su variante *por-*, mientras que en el griego aparece πέρα.

**péri* ‘alrededor’: en el griego nos encontramos el productivo περί como adverbio, preposición y preverbo.

**pós* (1) ‘detrás, después, tarde’: vid. **áp(o)*.

**pós* (2): ‘hacia; cerca; en’.

**póti* ‘enfrente, delante’.

**pr̥*, **pró*, **pri* ‘delante de, hacia adelante’: del grado pleno o salen el gr. πρό, así como el lat. *pro-*, mientras que del grado \emptyset , tenemos formas como el prefijo latino *por*.

**pr̥h₂ó*, **pr̥h₂í*, **pr̥h₂* ‘delante de, en frente, junto a él’: muy habitual en el griego, con su evolución παρά.

**próti* ‘enfrente, delante; hacia; contrario’: de nuevo es el griego protagonista en la evolución, siendo *πρός*.

**ré* ‘de nuevo, hacia atrás’: nos encontramos el latín *re-* y *red-* como preverbios.

**sér* ‘sobre, encima’.

**sñ* ‘sin; alejado, aparte’.

**so*, **sóm*, **sñ* ‘en, cerca de; con’: la evolución a la que estamos más acostumbrados es el griego *σύν*.

**súp* y **súpo* ‘debajo, abajo’: en este caso, volvemos a tener evoluciones con alta productividad en griego (*ὕπό*) y en latín (*sub*).

**tó* ‘hacia’.

**tr̥*, **tr̥h₂ó*, **tr̥h₂í*, **tr̥h₂* ‘sobre; a través de’: el latín *trāns* parece un derivado de estas formas.

**u* ‘por ahí’.

**úd* ‘arriba, encima; detrás’.

**úp*, **úpo* ‘encima, sobre’: tal y como se comentó antes, esta protoforma nos deja el latín *sub*, distinto al otro, pues éste tiene el valor de ‘hacia arriba’.

**upér* ‘sobre’: griego *ὕπερ* y latín *super*, ambos productivos en composición.

**ué* ‘fuera, de’.

**uí* ‘apartado’.

2. Adverbios temporales:

**dí* ‘durante el día’.

**duéh₂-m* ‘mucho tiempo’.

**ǵʰés* ‘ayer’.

**h₁árti* ‘oportuno, en el momento justo’.

**kúh₁* ‘temprano, por la mañana’.

**li* ‘entonces, después’.

**mok̂sú* ‘pronto’.

**nú* ‘ahora; nunca’.

**tó* ‘entonces’.

3. Adverbios modales:

**ábʰ* ‘de forma rápida’.

**auís* ‘de forma pública, abiertamente’.

**h₁ára* ‘moralmente apropiado’.

**kʷóna* ‘cómo’.

*néh₁ ‘de ese modo’.

*tjá ‘así’.

4. Casos varios:

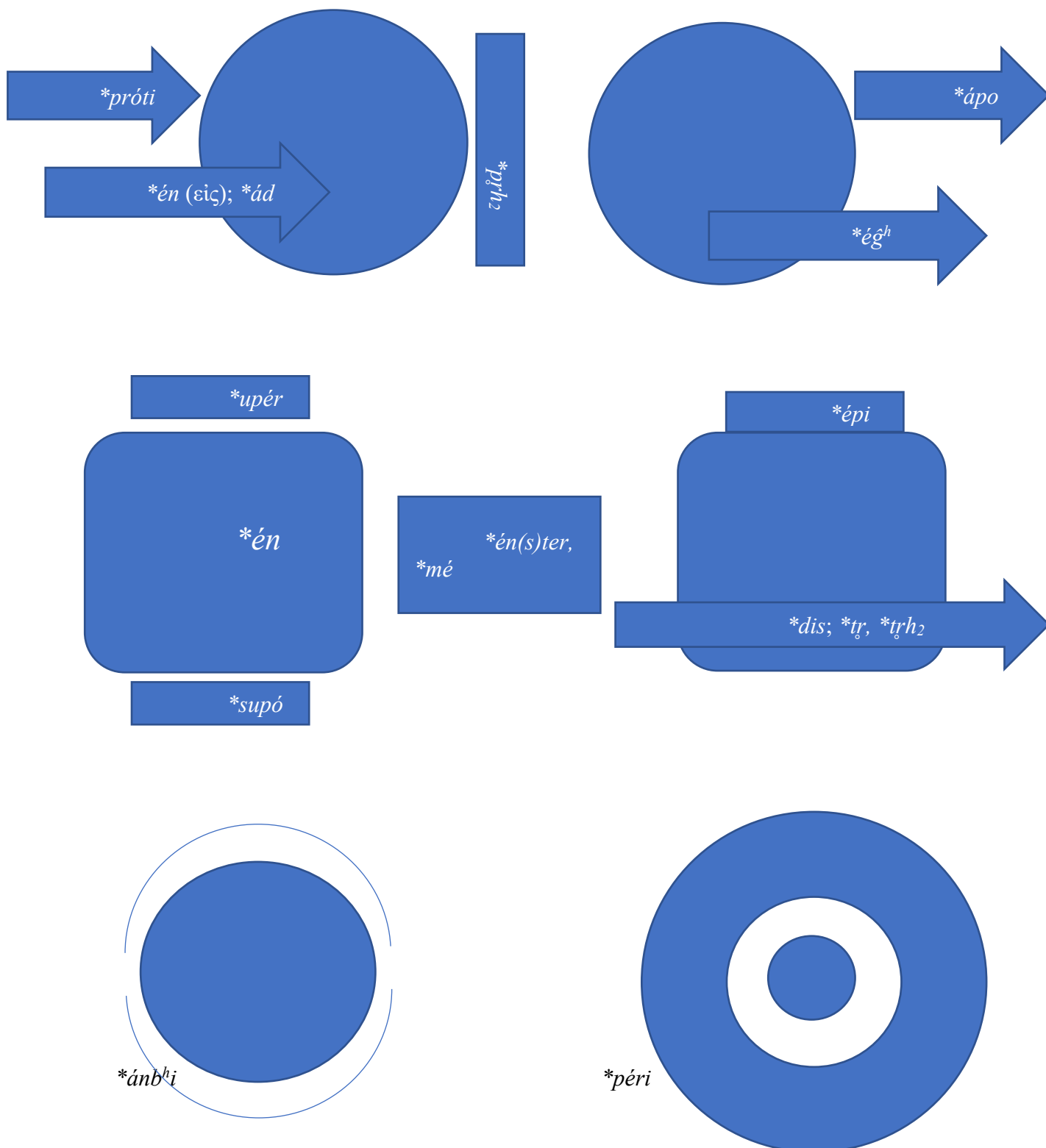
*át ‘pero’.

*h₁éj ‘¡eh!, ¡vamos!’.

*h₁sú ‘bueno’.

Anexo II. Esquemas

Se adjuntan algunas representaciones esquemáticas de algunos de los adverbios locativos indoeuropeos más recurrentes o de mayor productividad en las lenguas históricas, a fin de aclarar su valor local originario.



Anexo III. Listado de abreviaturas

A.: Esquilo.

Pers.: Los Persas.

Ael.: Eliano.

NA.: Sobre (la naturaleza de) los animales.

Al.: alemán.

Al.al.a: alto alemán antiguo.

App.: Apiano.

BC.: Guerras Civiles.

Ar.: Aristófanes.

Ach.: Los Acarnienses.

V.: Las Abejas.

Arist.: Aristóteles

Pr.: Problemata

Caes.: Julio César.

Gal.: De Bello Galico.

Civ.: De Bello Civile.

Cfr.: Confrontar.

Dor.: dorio.

E.: Eurípides.

Andr.: Andrómaca.

Or.: Orestes.

Gr.: griego.

Got.: gótico.

Hes.: Hesíodo.

Th.: Teogonía.

Hdt.: Heródoto.

Hom.: Homero

Il.: Iliada.

Od.: Odisea.

Hor.: Horacio.

Epod.: Epodos.

Horap.: Horapolo.

IE: indoeuropeo.

Ing.: inglés.

Jón: jónico.

Lat.: latín.

Lat. arc.: latín arcaico.

Liv.: Tito Livio.

Lucr.: Lucrecio.

Nep.: Cornelio Nepote.

Alc.: Alcibíades.

Ov.: Ovidio.

Fast.: Fastos.

Met.: Metamorfosis.

Phylarch.: Filarco.

Pi.: Píndaro.

P.: Píticas.

Pl.: Platón.

Phd.: Fedón.

Phdr.: Fedro.

Pl.: Plauto.

Am.: Anfitrión.

Aul.: Aulularia.

Quint.: Quintiliano

Decl.: Declamaciones.

Inst.: Instituciones Oratorias.

RAE: Real Academia Española

S.: Sófocles.

Ant.: Antígona.

Sal.: Salustio.

Cat.: Conjuración de Catilina.

Th.: Tucídides.

Tyrt.: Tirteo.

Verg.: Virgilio.

A.: Eneida.

G.: Geórgicas.

V. Fl.: Valerio Flaco.

Vid.: véase.

X.: Jenofonte.

Ages.: Agesilao.

Cyr.: *Ciropedia*.